

JZ1305  
M65

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES**  
**FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS**  
**ESCUELA DE CIENCIAS POLÍTICAS**  
Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina  
Maestría en Ciencias Políticas



UNIVERSIDAD  
DE LOS ANDES  
MÉRIDA VENEZUELA

**UN ANÁLISIS DE LA IDEOLOGÍA DETRÁS DE LA TERMINOLOGÍA  
EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES**  
*¿Cuántos mundos existen?*

REQUISITO PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER SCIENTIAE EN CIENCIAS POLÍTICAS

Autor: Lic. José Eduardo Montero Rivas

Tutor: Dr. Robert Kirby

Mérida, noviembre de 2013

Atribución - No Comercial - Compartir Igual 3.0 Venezuela  
(CC BY - NC - SA 3.0 VE )

## RESUMEN

La presente investigación analiza el papel de la ideología detrás de la terminología de las Relaciones Internacionales. Específicamente, en relación con la clasificación Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo que se originó durante el conflicto ideológico (político-militar) de la Guerra Fría (1947-1991). De esta manera, en primer lugar se aborda el concepto de ideología, ya que, durante el siglo precedente, el uso de este término fue desmesurado, al punto de jugar un papel trascendental en el desencadenamiento de guerras y conflictos de carácter mundial. En segundo lugar, se estudia el origen y la evolución histórica de la clasificación numérica de los mundos. Al mismo tiempo, se abordan las variables o indicadores de desarrollo que definen la tipificación del Primer, Segundo y Tercer Mundo. Y, en tercer lugar, se analiza la interrogante: ¿cuántos mundos existen hoy en día? Entendiendo que es necesario adecuar estos conceptos e incluso crear algunos nuevos que se adapten a la realidad del mundo actual. En este sentido, el objetivo fundamental del presente trabajo es aclarar el significado de la terminología de los mundos con el propósito de evitar confusiones verbales en esta disciplina de estudio. Debido a que, al desintegrarse la Unión Soviética (1991), esta clasificación perdió consistencia y precisión, ya que el Segundo Mundo desaparece, ideológicamente hablando y se fusiona al Primer Mundo o al Tercer Mundo. Por otro lado, en la actualidad, se observan países tradicionalmente considerados del Tercer Mundo y presentan mayor desarrollo o muestran índices macroeconómicos superiores a muchos países que antes eran del Primer Mundo. Por lo tanto, el uso de estos términos, hoy en día, no logra complacer a quienes trabajan y estudian en el campo de las Relaciones Internacionales y por el contrario, crean confusión y desconcierto.

## ABSTRACT

The presented research analyzes the role of ideology behind the terminology of International Relations, in particular in regards to the classification of the First World, Second World and Third World that had originated during the ideological conflict- both political and militaristic- of the Cold War (1947-1991). Thus, this investigation begins by addressing and acknowledging the concept of ideology. During the last century, the use of this term became excessive, to the point of playing a crucial role in the outbreak of wars and conflicts on a global level. Following, the presented study examines the origin and historical evolution of the numerical ranking of the "worlds". Simultaneously, it addresses the variables, or indicators, of development that have defined the known characterization of the First, Second and Third World. Lastly, here will be discussed the present question of: How many worlds exist today? This question has been derived upon understanding that it is necessary to continuously adapt these concepts, and likewise, develop new ones which are adaptable to the reality of the present world. With that purpose, the main objective of this paper is to clarify the meaning of the terminology of the stated "worlds," with the purpose to avoid verbal confusion within this discipline of study. Due to the fact that, upon the disintegration of the Soviet Union in 1991, the Second World has disappeared, ideologically speaking, and merged into the First World, or Third World. However, presently, there are countries that although traditionally have been regarded as the Third World, have now presented a greater development, or show macroeconomic indexes greater than many countries that were once of the First World. Hence, the use of these terms, currently today, does not pander to those who work and study within the field of International Relations, and on the contrary, create confusion if not bewilderment.

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a Dios Todopoderoso por brindarme su amor y la fuerza necesaria para seguir adelante.

En segundo lugar, a mi esposa Lana J. Solomon, a mis hijas Isabella y Susana y a mis padres y hermanos por su apoyo incondicional, su constante motivación y su indiscutible paciencia.

En tercer lugar, al profesor Robert Kirby por su vital orientación y asesoramiento para la elaboración del presente trabajo. Además, por ser un modelo a seguir y sobre todo por sus valiosas enseñanzas en cada uno de sus seminarios.

Y, finalmente, a todo el personal y a todos los compañeros del Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL), especialmente a los profesores Peter Molina y Franz Lee (+), al igual que a Ihiruye Rebolledo (+).

A todos ustedes, muchas gracias.

## ÍNDICE GENERAL

<b>RESUMEN</b> .....	IV
<b>ABSTRACT</b> .....	V
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>Capítulo 1</b>	14
<b>ORIGEN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL TÉRMINO IDEOLOGÍA</b> .....	14
1.1. Origen e historia del vocablo ideología.....	15
1.2. Primer período del término ideología.....	19
1.2.1. Polémica entre el vocablo ideología y Napoleón Bonaparte.....	20
1.3. Segundo período del término ideología.....	22
1.3.1. Deformación de la teoría marxista acerca de la ideología.....	25
1.4. Tercer período del término ideología.....	26
1.5. Definición del término. ¿Qué es ideología?.....	30
1.6. Incidencia de la ideología en la política.....	34
1.7. ¿Cómo participa la ideología en las discusiones de la terminología?.....	36
1.8. La ideología en el Siglo XX – Siglo de conflictos ideológicos.....	41
<b>Capítulo 2</b>	48
<b>ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA CONCEPCIÓN PRIMER MUNDO, SEGUNDO MUNDO Y TERCER MUNDO</b> .....	48
2.1. Origen y evolución histórica del Tercer Mundo.....	49

2.1.1. ¿Qué es el Tercer Mundo?.....	50
2.1.2. El rol de la pobreza y la desigualdad en el Tercer Mundo.....	51
2.2. Mediciones económicas que determinan al Tercer Mundo.....	57
2.3. Variables que caracterizan al Tercer Mundo a nivel de la estructura social.....	60
2.4. Evaluación de la terminología utilizada para referirse al Tercer Mundo.....	65
2.5. La influencia ideológica en la terminología de los Mundos.....	69
2.6. Una terminología colectiva.....	72
<b>Capítulo 3</b>	<b>78</b>
<b>¿CUÁNTOS MUNDOS EXISTEN HOY EN DÍA?.....</b>	<b>78</b>
3.1. ¿Cuántos mundos existen hoy en día?.....	79
3.2. ¿Los países BRICS conforman un nuevo mundo?.....	85
3.3. Una mirada más allá del Primer, Segundo y Tercer Mundo. ¿Es necesario el desarrollo?.....	88
3.4. El fin de los Mundos. La búsqueda de un nuevo paradigma.....	92
3.6. Economía Basada en Recursos: Un solo Mundo.....	99
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>106</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA GENERAL</b>	<b>113</b>
A. Libros.....	113
B. Artículos en línea.....	115
C. Entrevistas.....	116

## INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XX, el mundo se conmociona con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial. Un conflicto bélico que alcanzó una dimensión sin precedente alguno y que alertó a historiadores, filósofos y juristas que analizaban el escenario internacional. A partir de ese momento, debido a la magnitud del conflicto armado, la opinión pública en los asuntos internacionales entendió que era necesario un estudio sistemático con planteamientos científicos que lograra explicar la realidad y los problemas internacionales desde una óptica global y no particular o parcial. Es bajo este escenario que en el año 1919 nacen las Relaciones Internacionales como ciencia matriz y área de estudio académico. De esta manera, los Estados Unidos de América, al igual que Inglaterra, profundizan en el desarrollo de esta nueva disciplina, en vista de la evolución de la sociedad internacional, así como también en la evolución de las ciencias sociales, que buscaba paz y seguridad después de ese período de guerra.

Actualmente, las Relaciones Internacionales sigue siendo, como rama del conocimiento científico social, la disciplina que, junto a otras ciencias como la sociología, la ciencia política, la historia, la economía, la geografía y el derecho, entre otras; ha intentado dilucidar una realidad que, más allá de mantenerse estable, se desestabiliza y en lugar de simplificarse se complica. Esto se debe a la realidad de un mundo en constante movimiento impregnado de grandes transformaciones y cambios. En este sentido, el estudio de esta disciplina científica se hace cada vez más necesario, pero también complejo.

Las Relaciones Internacionales, hoy en día, como disciplina científica, está viviendo un proceso de reflexión, donde se analiza y se replantea con gran ímpetu: “el objeto, las funciones, las teorías y los métodos propios de su área de estudio” (Arroyo, 1999, p. 7). Sin embargo, en ese proceso de autocuestionamiento, es necesario entender que es vago el esfuerzo que se emplea en replantear teorías y métodos, si antes no se analiza y estudia el lenguaje que se maneja en este campo. Es decir, la terminología, definiciones y conceptos. Sobre todo, al tener en cuenta que durante el siglo XX, algunos acontecimientos internacionales resaltantes como la Primera Guerra Mundial (1914-1917), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la Guerra Fría (1947-1991), transitaron de un estadio a otro, con la particularidad que la existencia individual y social del hombre estaba presente, pero pareciera que no existía meta ni dirección preconcebida.

En este orden de ideas, el objetivo principal de la presente investigación es aclarar la terminología utilizada en el lenguaje de las Relaciones Internacionales durante el período de Guerra Fría. Específicamente, en relación con la clasificación (Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo), ya que la misma no logra satisfacer globalmente a la comunidad académica que se especializa en este campo de estudio. Objetivamente, solo hay un mundo. No obstante, si se contempla desde una visión occidental, asiática, islámica, europea, desarrollada o subdesarrollada, la situación varía. Es decir, de acuerdo a nuestras experiencias, realidades, temores, expectativas e ilusiones, vivimos en mundos diferentes. Y es allí, bajo la percepción ideológica que la terminología ha creado confusión verbal en las Relaciones Internacionales.



La terminología del Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo, en teoría, forma parte del lenguaje académico de la Guerra Fría que transcurrió de 1947 hasta 1991. Esta clasificación no nació simultáneamente, ya que después de la Segunda Guerra Mundial se utilizaba mayormente “bloque occidental” y “bloque oriental” para referirse a los principales polos de poder, desde el punto de vista económico, político e ideológico, pero no habían sido enumerados. En este orden de ideas, el escenario internacional entendió que existían múltiples naciones que no correspondían a la categoría o a la división de clases sociales antes enunciadas. Por tal razón, en el año 1952, el economista francés Alfred Sauvy acuñó el término del Tercer Mundo, en un artículo titulado “Tres mundos, un planeta”, publicado en el diario francés “*L’observateur*”. El paralelismo realizado por Sauvy fue propuesto debido a que esa situación le recordaba el “tercer estado” de la Revolución Francesa. De esta forma, se le designa el término *Tercer Mundo* a los países que no entraban en la categoría del “bloque occidental” o del “bloque oriental”. Obviamente, esto hizo necesario la tipificación del Primer Mundo y del Segundo Mundo.

Unos años más tarde, específicamente en 1955, este término cobró mayor fuerza, después de la conferencia de Bandung, donde se reunieron los líderes independentista, Nehru de la India, Tito de Yugoslavia y Sukarno de Indonesia, junto a otros 24 representantes de diferentes naciones para hablar sobre la existencia de una fuerza diferente al capitalismo y al socialismo. De esta manera, de esa reunión nace el Movimiento de los Países No Alineados, también conocido como Grupo de los 77.

En este orden de ideas, es preciso entender que estos términos eran parte del lenguaje de la Guerra Fría y esta tipología lograba simplificar la explicación. Sin embargo, la desaparición de la Unión Soviética (1991) generó transformaciones estructurales en el sistema internacional. Evidentemente, al desaparecer uno de los actores principales en la lucha ideológica, las relaciones entre los Estados adquirieron un enfoque distinto, orientado en el desarrollo, principalmente, económico y comercial. No obstante, el escenario actual no es el mismo a aquel que imperaba durante los inicios de la guerra fría, donde el *Primer Mundo* conformado por el bloque Occidental con los Estados Unidos de América, Japón, Canadá, Australia, Europa Occidental y sus aliados, se enfrentaba al *Segundo Mundo*, es decir al bloque comunista integrado por la Ex-Unión Soviética, Europa Oriental y China, reduciendo a los países que no pertenecían a ninguno de los dos bloques como el *Tercer Mundo*, que ni se inclinaban hacia el modelo capitalista, ni hacia la planificación central.

Ahora bien, el hecho de que la Guerra Fría haya llegado a su fin y que el Segundo Mundo haya desaparecido hace que el uso de estos términos, en la actualidad, no logre satisfacer a quienes trabajan y estudian en el campo de las Relaciones Internacionales y que por el contrario generen confusión y desconcierto. Sobre lo anteriormente señalado, Stanislav Andreski (1972) opina lo siguiente: “La atención al significado de los términos es indispensable en el estudio de los asuntos humanos porque es en este campo que las fuerzas sociales poderosas están operando y crean constantemente la confusión verbal” (citado por Hulme y Tuner, 1990, p. 3).

De igual manera, Graciela Arroyo, especialista en el tema, en su libro "Metodología de las Relaciones Internacionales", manifiesta: "una de las dificultades con las que se enfrenta el estudio de las Relaciones Internacionales es el significado de los conceptos más usuales en su comunicación" (1999, p.21).

Al mismo tiempo, Celestino del Arenal (1990), catedrático de esta disciplina científica, en su libro "Introducción a las Relaciones Internacionales", comenta:

En una ciencia joven, caracterizada por la imprecisión de su objeto, de su noción, de sus categorías y conceptos, la cuestión terminológica no es algo puramente formal. La falta de acuerdo en cuanto a la denominación de la propia disciplina es ya un síntoma de la problemática que subyace en la cuestión terminológica (p. 19).

Y más adelante, en el mismo capítulo, añade: "Se comprende, por tanto, la importancia del problema subyacente en la cuestión terminológica, pues el objeto de nuestra disciplina será muy diferente, en principio, según se adopte una u otra definición" (Arenal, 1990, p. 19). En este sentido, es evidente que la terminología juega un papel muy importante en las Relaciones Internacionales. Al mismo tiempo, los conceptos o definiciones, aun cuando, son el punto de partida de cualquier estudio o investigación, si no son ampliamente precisos, entonces, generará resultados confusos. De esta manera, el objetivo fundamental del presente trabajo es aclarar términos y definiciones relacionados a la noción de Primer, Segundo y Tercer Mundo, analizando la ideología detrás de la terminología en el campo de las Relaciones Internacionales con el propósito de evitar confusiones verbales en esta área de estudio.

En la última década del siglo XX, una vez finalizada la Guerra Fría, el debate “Este – Oeste” concluyó, pero abrió paso al estudio de las relaciones “Norte – Sur”, donde tomaron cuerpo términos que han sido utilizados en el marco de las Relaciones Internacionales, como: (Países Desarrollados, Países Subdesarrollados, Países Menos Desarrollados, Países en Vías de Desarrollo y Países del Tercer Mundo o Tercermundistas). Todos estos términos, aún cuando parecen familiares y comprensibles, carecen de un mayor grado de precisión. Porque, en primer lugar, el asunto del desarrollo y subdesarrollo se le ha atribuido un enfoque, principalmente, económico. Entonces, si se mira o se tipifica lo que se define como Primer Mundo, inmediatamente se encontrarán dificultades, en el sentido en que es necesario remitirse al conjunto de economías capitalistas desarrolladas, es decir la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), conformada por 32 países. Pero, si se mira dentro de ese marco, los estadios de desarrollo internos de esos países son muy disímiles. Si se toma por ejemplo a la Unión Europea, mancomunidad compuesta por 27 Estados, se develará que el proceso en el marco de desarrollo de los 27 Estados son ampliamente desiguales, tanto por ingreso económico, como por grado de diversidad de la economía e incluso por el grado de bienestar social, entre otros.

Obviamente, dentro del marco de la disciplina de las Relaciones Internacionales poco se ha profundizado en esta clasificación. Incluso, lo que es notorio es que el Tercer Mundo es un concepto mal usado. Ya que hay países que corresponden y cuadran dentro de esta clasificación como China que, a pesar de su crecimiento económico y su participación en el comercio mundial, esta nación dentro del argot

internacional de las Relaciones Internacionales forma parte del Tercer Mundo. Sin embargo, esta nación “se posicionará en el 2016 como la potencia económica global por encima de Estados Unidos” (González, 2012, en El País).

De esta manera, la utilidad y la importancia de realizar la presente investigación recae, principalmente, en que los términos Primer Mundo o Tercer Mundo, Países Desarrollados o Subdesarrollados, en la actualidad, no lo están diciendo todo. Debido a que la concepción ideológica del mundo actual encara una realidad diferente, lo que hace que su definición original sea confusa y brinde, básicamente, aportes y criterios abstractos e imprecisos. En este sentido, se hace necesario evaluar la participación de la ideología en las discusiones sobre la terminología, al igual que analizar otras variables que no sean solamente económicas para así determinar la vigencia e importancia de esta clasificación de los Mundos. Y, a su vez, determinar si es necesario seguir utilizándolos o por el contrario, buscar nuevos paradigmas.

Por otro lado, en relación con el Marco Teórico, hay que tener en cuenta que la Relaciones Internacionales opera sobre la base de teorías. Cada una de estas teorías es una aproximación científica específica a la realidad. La presente investigación nos conduce a trabajar con la teoría realista, que conquistó el puesto dominante en la teorización de las Relaciones Internacionales tras la Segunda Guerra Mundial. Donde “idealistas” o “internacionalistas liberales” se confrontan con los “realistas” en un proceso que se denomina y conoce como (Primer Debate). Esa transición de una teoría a la otra. Es decir, la discusión entre el

realismo y el idealismo también influye, en la actualidad, en el análisis de la ideología en la terminología de las Relaciones Internacionales. Debido a que, al finalizar la Guerra Fría y diluirse un polo de influencia ideológica en el mundo, “este campo de estudio ha visto la necesidad de replantearse el quehacer académico con la finalidad de vigorizar la tarea científica y la utilidad política, en lugar de mantenerse como un atributo de falsedad, de parcialidad y de distorsión” (Venegas, 2008, p. 174).

Es importante destacar que la teoría realista fue modificada en los años setenta del siglo pasado como teoría ‘neorrealista’. En esta nueva denominación, el prefijo ‘neo’ constituye la reformulación de esta importante teoría que, a pesar de mostrar sus orígenes desde la antigua Grecia, la antigua India y contar con exponentes como Nicolás Maquiavelo y Thomas Hobbes, “el realismo como teoría con pretensiones explicativas de la realidad internacional, no tuvo lugar si no hasta en el marco de la Guerra Fría” (Salomon, 2002, p. 3). El realismo, hoy en día, desde 1988, se fusiona con una teoría que se denomina ‘interdependencia’ creando así una teoría llamada ‘racionalismo’, que ha llegado a ser la teoría dominante en las relaciones internacionales desde 1988 hasta el presente y nos servirá de referencia para abordar el tema sobre el ‘desarrollo’ en la presente investigación.

En relación con el ámbito lingüístico, en la actualidad, un elemento distintivo del desarrollo intelectual es la creciente importancia concedida al estudio del lenguaje como fenómeno trascendental para entender la vida social y la cultura. A principios del siglo XX florece el estudio del lenguaje como un sistema de signos que existe

más allá de las decisiones conscientes de los seres humanos en la sociedad. En este sentido, no solo el código oral y el código escrito, sino toda clase de fenómenos culturales y sociales pueden constituir instancias particulares de sistemas de características lingüísticas, pero dependen de su correcta terminología.

De modo semejante, la ciencia política tradicional ha heredado un inmenso conjunto de conceptos que ideológicamente se han definido y redefinido, para bien o para mal, por generaciones de filósofos y teóricos de la política. No obstante, actualmente, la disciplina de las Relaciones Internacionales ha sentido la exigencia de comprometerse en una operación de reconceptualización de muchos de los términos que fueron aceptados y usados por varias décadas y que en la actualidad ya no lo están siendo. Esta necesidad de redefinir o actualizar la terminología se debe, básicamente, porque el mundo tiene mayor participación y movilización política a la que tenía hace unas décadas atrás.

En este orden de ideas, los estudios acerca del 'desarrollo' y el pensamiento acerca del Tercer Mundo son de gran importancia para el progreso de la presente investigación. Debido a que es menester abordar expresiones y vocablos lingüísticos que participan como referencia a este tema, en la terminología de las Relaciones Internacionales. Entre ellos, resaltan la denominación 'Sur' o 'Sur Global', al igual que las expresiones 'sociedad post-colonial', 'países marginados', 'mundo en modernización', 'trópicos', 'periferia', 'satélites', entre otros. En este

sentido, entre los diversos términos o etiquetas que existen y la ausencia de un consenso global, es evidente que exista algún tipo de confusión.

Al mismo tiempo, se hace necesario abordar una visión adicional al plano teórico de las Relaciones Internacionales. Específicamente, se discernirá en el campo de la Sociología del Desarrollo que generó una visión distinta al de las Relaciones Internacionales, donde académicos en el área argumentan que es un asunto de cultura y prefieren utilizar el lenguaje de “Modernidad”, en lugar de “Desarrollo”. De esta manera, esta disciplina aporta una nueva clasificación basada en el grado de modernidad de cada nación, que es definida como (Mundo Moderno, Mundo No Moderno y Mundo Parcialmente Moderno).

Por otro lado, el presente trabajo abordará las estadísticas y enfoques con precaución. Debido a que, a pesar de que las comparaciones entre países ricos y países pobres o países desarrollados y no desarrollados revelan un patrón de marcada desigualdad, en la medida que se profundiza y desglosan las cifras surgen otras visiones y enfoques que contrastan los análisis iniciales.

En relación con los métodos y procedimientos que utilizará esta investigación es necesario consultar fuentes de información bibliográficas, hemerográficas, documentales, electrónicas y personales, para la construcción de nuevos términos, definiciones, teorías e hipótesis. De igual manera, es necesario aplicar determinadas técnicas y mecanismos como: entrevistas, muestreos, sondeos,



entre otros. En otras palabras, trabajar bajo el esquema y la aplicación de un método con la finalidad de dar respuesta a la conjetura planteada.

En este orden de ideas, la presente investigación estará enmarcada en el tipo histórico-documental, ya que como ciencia histórica: “la disciplina de las Relaciones Internacionales atraviesa por una etapa de redefinición de contenidos, formas y conceptos” (Arroyo, 1999, p. 7). De esta manera, la redefinición de términos contribuirá en la evolución de nuevos paradigmas sobre el tema del ‘desarrollo’ y la tipificación de los Mundos. Esto a su vez abrirá nuevas perspectivas al conocimiento científico social, así como también, mayor precisión en el lenguaje de las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales. De igual forma, esta investigación se adaptará al modelo descriptivo, y, a pesar de no presentar una hipótesis concreta, se formularán un conjunto de preguntas que estarán anexadas al final de esta introducción y que, a su vez, enriquecerá el debate sobre las relaciones Norte-Sur, la visión del Desarrollo y la clasificación del Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo.

Finalmente, la estructura de esta investigación será la siguiente. En el primer capítulo se realizará un análisis minucioso sobre el concepto de ideología, debido a que, durante el siglo precedente, el uso de este término fue desmesurado, al punto de jugar un papel trascendental en el desencadenamiento de guerras y conflictos de carácter mundial. De igual manera, además de estudiar el concepto de ideología, también se abordará la incidencia de la ideología en la política y su participación en las discusiones de la terminología.

En el segundo capítulo, se evaluará el origen y la evolución histórica de la categorización: Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo, así como otras interrogantes: ¿cuáles son las variables que definen esta tipificación y a qué se le denominó Tercer Mundo? En este capítulo recae la esencia de esta investigación, debido a que, hablar sobre la terminología de los mundos es abordar las definiciones que han sido heredadas desde el período de la Guerra Fría. Sin embargo, en la actualidad, estos conceptos solo han generado confusión e insatisfacción en la comprensión de la literatura de las Relaciones Internacionales.

En el tercer capítulo se intentará dar respuesta a otra interrogante esencial para el presente trabajo: ¿cuántos mundos existen actualmente? Debido a que, la disolución del bloque soviético en el año 1991 no solo le permitió al adversario capitalista desdibujar las fronteras de la economía global, sino también posicionarse ideológica y hegemónicamente como principal fuerza, cambiando así, el significado de los términos Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo.

## PREGUNTAS

- I. ¿Cuál ha sido el rol de la ideología en las discusiones de la terminología en las Relaciones Internacionales?
- II. ¿La terminología en las Relaciones Internacionales responde a una visión ideológica?
- III. ¿Cuál es el origen y la evolución histórica de la tipificación Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo?
- IV. ¿En la actualidad, existe un abuso o mal uso de estos términos?
- V. ¿Esta terminología debe seguir usándose o tal vez es necesario adecuar los conceptos y/o crear nuevos términos?
- VI. ¿Cuántos mundos existen hoy en día?
- VII. ¿Han llegado los países BRICS a crear un nuevo mundo?
- VIII. ¿Desaparecerá la clasificación numérica de los Mundos y surgirán nuevos paradigmas?

## CAPÍTULO I

### ORIGEN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL TÉRMINO IDEOLOGÍA

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## 1.1 ORIGEN E HISTORIA DEL VOCABLO IDEOLOGÍA

El término “ideología” ha transitado un largo recorrido histórico y posee orígenes muy remotos. Si bien la aparición del término se sitúa a finales del siglo XVIII, específicamente, en el año 1796 y se le atribuye a Destutt de Tracy, “los primeros indicios del uso de la ideología para vigorizar la jerarquización social se ubica en el período conocido como Calcolítico” (Guilaine, 2007, p. 34). Fue en ese entonces, en el entorno del Mediterráneo, cuando emergieron las primeras sociedades complejas debido a la constitución de una modalidad de producción agrícola. Según el historiador Guilaine: “estas nuevas formas de trabajo crearon estructuras que establecieron diferencias entre estratos sociales y posteriormente se fundamentaron en base a elementos de carácter ideológico” (2007, p. 36).

De igual manera, la ideología, su concepto y significado, ha sido abordada por varios filósofos mucho antes de que se originara este término. Entre ellos se puede mencionar a Platón quien muestra en sus obras que, desde que se han originado las sociedades de clase, han existido fenómenos relativos a la legitimación intelectual de la dominación social y otras fuentes de distorsión mental en el conocimiento de la realidad. Platón además relacionaba este vocablo con lo que se denomina ‘falsa conciencia’, la cual era considerada por el filósofo griego como: “el no reconocimiento por parte de los hombres de las reglas que deben normar su comportamiento” (Rosen, 1996, p. 13).

Por otro lado, Nicolás Maquiavelo (1469 – 1527) durante el siglo XV y principios del XVI, presentó una noción de la ideología sin utilizar propiamente esta palabra. Sus sagaces observaciones sobre la práctica política de los príncipes y en general, sobre el comportamiento humano en política, anticiparon posteriores desarrollos de este vocablo. De la misma forma, Maquiavelo “estableció una correlación entre la religión, el poder y la dominación” (Larraín, 2011, p. 11). Otro aspecto reflejado en sus obras que se puede relacionar con la ideología son sus consideraciones sobre el uso de la fuerza y el fraude para acceder y mantenerse en el poder. De hecho, en uno de sus más importantes trabajos, “El Príncipe” (1513), Maquiavelo manifiesta que los príncipes deben aprender a practicar el engaño, debido a que la fuerza nunca es suficiente. De ahí es donde sugiere que el Príncipe debe aparentar tener las cualidades como la compasión, la devoción y cumplir la palabra empeñada. Al hacer esas recomendaciones Maquiavelo estaba diferenciando la apariencia de lo que son realmente las cosas, ya que incluso manifiesta en la misma obra: “todos ven lo que pareces ser, pocos sienten lo que eres” (Maquiavelo, 2008, p. 99). En este sentido, la ideología no es un acontecimiento nuevo en la historia de la humanidad. No obstante, el interés por analizar y estudiar sistemáticamente esta clase de fenómenos solo emerge en los tiempos modernos.

De esta manera, en las décadas siguientes, con la desintegración de la sociedad medieval, la filosofía escolástica comienza a ser reemplazada por el impulso que muestra el nuevo enfoque científico del conocimiento de la naturaleza. Es así como: “la contemplación teórica de un mundo sagrado y jerarquizado es sustituida

por un juicio que valora la función práctica del pensamiento” (Larraín, 2011, p. 12). En este orden de ideas, Francis Bacon (1561 – 1626), Thomas Hobbes (1588 – 1679), John Locke (1632 – 1704) y Étienne Bonnot de Condillac (1714 – 1780), progresiva e individualmente mostraron un interés común por crear una ciencia de las ideas que fuese neutral, es decir que no estuviese atada a la teología o a la metafísica. El primero en buscar un conocimiento exacto de la naturaleza fue Francis Bacon, quien además enfatizó el papel de la ciencia positiva y su carácter observacional en su obra “El Novum Organon” (1620). En este trabajo, aparte de aspirar reformar o reconstruir la obra de Aristóteles “Organon”, Bacon hace un acercamiento a la realidad a través de un enfoque inductivo que reemplaza la lógica formal deductiva aristotélica. De igual forma, muestra en su trabajo la necesidad de apartar los ídolos o nociones falsas que obstaculizan el entendimiento humano e impiden alcanzar la verdad, ya que de lo contrario, el conocimiento observacional de la naturaleza no tendría éxito.

Posteriormente, Hobbes, Locke y de Condillac se nutrieron con la teoría de Bacon y éstos a su vez continuaron cultivando el camino para que recorrieran los precursores de la ilustración francesa. Thomas Hobbes, por ejemplo, exponía que los seres humanos pueden únicamente concebir lo que ha sido percibido por los sentidos. Por lo tanto, solo las cosas materiales y finitas son inteligibles al intelecto humano; es decir no puede existir una idea o concepción de nada infinito. En consecuencia, los seres humanos no pueden conocer nada acerca de la existencia de Dios. Por su parte, John Locke, quien estaba influenciado por la época de los grandes descubrimientos científicos como el de Isaac Newton (1643-

1727) y Christiaan Huygens (1629 - 1695), pensaba que era necesario participar en esos importantes avances del conocimiento y para ello se debía ir eliminando las historias, conceptos e invenciones inútiles acumuladas a lo largo de los siglos anteriores. De esta manera, Locke se oponía a la metafísica del siglo XVII y combatía los preceptos de Descartes (1596 – 1650), Leibniz (1646 – 1716) y Malebranche (1638 – 1715), al igual que lo hiciera Étienne Bonnot de Condillac al oponerse antagónicamente a los prejuicios religiosos y metafísicos. Esta especie de crítica a la religión iniciada por Bacon y sucesivamente continuada por Hobbes, Locke y de Condillac, fue particularmente importante para la concepción del concepto de ideología y, a su vez, tuvo una influencia significativa en los posteriores trabajos de Hegel, Feuerbach y Marx.

En este orden de ideas, esta tradición de pensamiento sirvió como antecedente a Destutt de Tracy (1754 – 1836), quien durante la Revolución Francesa propone una ciencia orientada a estudiar las ideas, su carácter y origen, en un trabajo titulado *Mémoire sur la faculté de penser* (1796). Luego, años más tarde, complementa esa visión en una obra de cinco partes titulada *Eléments d'Idéologie*. En ella, aborda principalmente la ideología en 1801, luego la gramática en 1803, más tarde la lógica en 1805 y finalmente la voluntad, la economía y la moral en 1815.

De esta manera, se observa que el término *ideología*, desde épocas antiguas, se ha ido desarrollando a través de diversas ópticas, enfoques y análisis. Evidentemente, no se profundizará en el presente trabajo todos los detalles



específicos de la historia del término *ideología*. Ya que, de hacerlo, el trabajo se extendería ampliamente y perdería el enfoque principal. Y, añadir cortos fragmentos de todos los autores que han abordado este tema sería mutilar sistemas de pensamiento que, en algunos casos, están sumergidos en profundas complicaciones. En esencia, “la trayectoria del término ideología ha experimentado, a grandes rasgos, tres destacables fases” (Silva, 2007, p.16). En primer lugar, el período napoleónico; en segundo lugar, el ciclo de Marx y Engels y en tercer lugar, el período contemporáneo.

## 1.2. PRIMER PERÍODO DEL TÉRMINO IDEOLOGÍA

La primera noción de ideología se fue edificando, como se mencionó anteriormente, por aportes de Bacon, Locke y de Condillac, y por supuesto, ya de manera formal, por Destutt de Tracy con su obra “Elementos de Ideología” (1801). Tracy manifestaba que la ideología era literalmente una ciencia de las ideas (*science des idées*), por lo tanto abordó la problemática de la historia de las ideas como fenómenos naturales que expresaban la relación entre el hombre, organismo vivo y sensible, y su medio natural de vida. De igual manera, Destutt de Tracy argumentaba que: “la memoria es una clase particular de sensación que reactiva una sensación pasada en tanto que es la capacidad de sentir las relaciones entre percepciones” (citado por Larraín, 2011, p. 17). Por otro lado, de Tracy buscaba comprender la verdadera naturaleza humana e indagaba de dónde provenían las ideas y cómo se desarrollaban. Es decir, mostraba gran interés por la sistematización de una nueva ciencia y proponía, tal como el conocimiento de

cualquier otro aspecto de la naturaleza, que la ideología como ciencia de las ideas se basara en observaciones y estuviera libre de prejuicios. De igual forma, de Tracy abordaba la ideología como si se tratara de una descripción científica de la mente humana. Enfoque que poco o nada tiene que ver con el significado que se le atribuye en la actualidad al término.

### **1.2.1. POLÉMICA ENTRE EL VOCABLO IDEOLOGÍA Y NAPOLEÓN BONAPARTE (1769 – 1821)**

Destutt de Tracy provenía del seno de una familia noble de origen escocés y fue coronel segundo del Real de caballería. En 1789, durante el conflicto político y social que se generó en Francia, denominado como Revolución Francesa, de Tracy demostró reivindicaciones en materia de igualdad social en su intervención como representante de la nobleza, cuando fue enviado a los Estados Generales. Años más tarde, después de haber iniciado su hipótesis sobre la ideología y haber realizado algunas conferencias acerca de la *facultad de pensar* “rechaza una oferta realizada por Napoleón Bonaparte para integrar parte de su proyecto, la propuesta era la de ser mariscal de campo en su campaña por Egipto en 1798” (Fernández, 2008, p. 3). Sin embargo, un año más tarde, después del golpe de estado impuesto por el Consulado napoleónico, Destutt de Tracy es nombrado miembro del senado.

Desde ese entonces de Tracy quiere que su libro contribuya a la educación y sea tomado como un programa de estudio para los jóvenes con la intención de

ampliar la educación y la enseñanza pública en Francia y así formar mejores ciudadanos. Para ese momento, sus ideas sociales fueron recibidas de buena manera, pero pronto su racionalismo en el gobierno se enfrenta con los planes de Napoleón, quien en un comienzo compartió los objetivos del Instituto Nacional de Francia. De ahí en adelante, se inicia un rechazo por la propuesta que presentaba de Tracy. A este hecho, hay que añadir que en el año 1800 se origina otro conflicto, donde de Tracy junto a sus colegas se oponen a la decisión tomada por Napoleón de exiliar a los jacobinos al ser culpados como responsables de un atentado que se realizara a su persona en la Ópera de París. Obviamente, esta polémica profundizó el enfrentamiento contra de Tracy y los denominados “ideólogos”.

En este orden de ideas, se origina una connotación negativa del término *ideología* por parte de Napoleón Bonaparte y con claridad se puede percibir en un breve discurso que el Emperador realizara ante el Consejo de Estado en 1812, donde manifiesta:

Es a la ideología, esta metafísica tenebrosa que buscando con sutileza las causas primeras quiere construir sobre sus bases la legislación de los pueblos, en lugar de leyes adecuadas al conocimiento del corazón humano y a las lecciones de historia. Todas las desgracias que ha sufrido nuestra bella Francia hay que atribuirles a esa metafísica (citado por Welschinger, 1882, p. 59)

De ahí en adelante, Napoleón comenzó a llamar despectivamente “ideólogos” a de Tracy y a sus colegas del Instituto Nacional de París y asoció por primera vez este

término a doctrinas carentes de sentido histórico, doctrinas de “tenebrosa metafísica”, como lo indicó en el discurso anteriormente citado. Además, se les acusó a los ideólogos de estar preocupados de ideas y sus propios fines ideales por encima de los intereses materiales sobre los cuales descansaba la sociedad post-revolucionaria.

Hoy en día, esta primera noción sobre este vocablo está casi olvidada. Obviamente, el sentido original de ideología propuesto por Tracy dista ampliamente de lo que actualmente se entiende por este término. Sin embargo, de la discusión entre Napoleón y a quienes el definió como “ideólogos” nacieron algunos rasgos que hoy se conservan. De hecho, el término hizo fortuna por este pasaje napoleónico y permitió que, en el segundo período, Marx y Engels opusiesen ‘*ciencia a ideología*’, e impugnaran aquellos enfoques de la historia que: “pendientes de las observaciones realizadas por Napoleón, se olvidaban de la historia misma, de sus lecciones y de sus aportes materiales efectivos” (Silva, 2007, p. 24).

### **1.3. SEGUNDO PERÍODO DEL TÉRMINO IDEOLOGÍA**

Este segundo ciclo o período del término ideología es el que corresponde a la teoría marxista de la ideología, propuesta inicialmente por Carlos Marx (1818 – 1883) y Federico Engels (1820 – 1895) en su obra “La ideología alemana” (1846). Este nuevo enfoque del término ideología domina casi por completo el siglo XIX y fue utilizado por gran parte del siglo XX. La ideología según la óptica marxista es

muy diferente a la concebida por Destutt de Tracy y ha sido, de igual manera, casi siempre deformada de los términos originales en la que fue planteada por parte de quienes refutan la propuesta de Marx y Engels o incluso por parte de quienes se han propuesto continuar o perfeccionar esta teoría.

Poco se ha hablado acerca de una teoría sobre la ideología. Sin embargo, quienes han formado parte estructural de la concepción materialista de la historia han sido Carlos Marx y Federico Engels. Obviamente, esto no significa que antes de ellos no se hubiese disertado en el tema o que durante el siglo XX no se hayan desarrollado visiones diferentes a las expuestas por ellos. Sin embargo, fueron Marx y Engels quienes propusieron el método científico para diferenciar la ideología de la conciencia de clase.

En esencia, la visión de la teoría marxista acerca de la ideología consistía en que, en toda la historia que se ha conocido hasta nuestros días, las relaciones sociales más elementales y básicas han sido aquellas las cuales los seres humanos han adquirido en la producción de sus medios de vida. Esto, a su vez, ha generado en la mente de los individuos una expresión ideal inmaterial de aquellas relaciones materiales. En este orden de ideas, Marx y Engels mantenían que desde que se genera la división del trabajo, se establece la imagen de la propiedad privada y subsiguientemente se profundiza la producción mercantil, estas relaciones desarrollan un antagonismo social entre poseedores y desposeídos, entre propietarios y expropiados, entre hombres libres y esclavos. Así, esta disparidad encuentra de igual forma su equivalente en el pensamiento de los seres humanos.

No obstante, de la misma manera que se genera una estructura social dominante, dueña de los medios de producción y administradora de la economía social, asimismo se edifica una ideología dominante. La cual ha generado: “los elementos jurídicos para preservar la propiedad privada e incluso hasta los derechos provenientes de la nobleza de sangre” (Silva, 1982, p. 83).

De esta manera, además de la alienación material existe una alienación de carácter ideológico, debido a que la ideología según Marx es una forma de alienación. Por lo tanto, la teoría marxista buscaba poner al descubierto la verdadera estructura de las relaciones sociales. Debido a que si el rol de la ideología consistía en encubrir y justificar los intereses materiales, el papel de la ciencia era completamente lo opuesto.

Teóricamente, Marx y Engels oponían “ideología” a “conciencia de clases” de una manera antagónica. Es decir, buscaban que la clase obrera, campesinos y oprimidos, en general, adquirieran conciencia revolucionaria y así combatir los embates de la inconsciencia ideológica. Tal vez, por esta razón, algunos estudiosos de la concepción marxista sobre la ideología califican de absurdo y contradictorio a las expresiones como: “ideología revolucionaria”, “toma de conciencia ideológica” y “el marxismo como ideología de la clase obrera”.

En definitiva, para concluir este segundo período de la ideología, Marx aludía que un científico es ideológico, por más que se declare neutral, cuando utiliza su ciencia o deja que la utilicen, para preservar o acrecentar el orden de explotación.

Por el contrario, es un auténtico científico cuando pone su ciencia al servicio de la des-alienación humana y se opone al uso irracional de sus invenciones y sus análisis (ver Silva, 1982, p. 141-2).

### **1.3.1. DEFORMACIÓN DE LA TEORÍA MARXISTA ACERCA DE LA IDEOLOGÍA**

Probablemente, la deformación de la teoría marxista acerca de la ideología se deba no solo a una lectura poco científica e inerte, sino también al hecho de que “La ideología alemana”, es decir, la primera obra donde se plantea la visión histórico-materialista de Marx y Engels no fuese publicada sino hasta 1932. En relación a este criterio, Ludovico Silva en su libro “Teoría de la Ideología” (2007) manifiesta que: “la lectura tardía de este importante trabajo acarrió que se le añadieran algunos errores interpretativos que la teoría marxista había ya sufrido” (p. 39). Por ejemplo, la visión leninista acerca del uso del término ‘ideología’ no concuerda sino muy levemente con el enfoque y el uso que practicaron Marx y Engels. De esta manera, Silva sostiene que a pesar de que hoy priva la visión leninista, aun se hacen esfuerzos por conciliarla con la visión de Marx y Engels. Además, añade: “para éstos, toda ideología es, en sentido estricto, engañosa y encubridora de la realidad y nunca se les hubiera ocurrido decir, por ejemplo que el marxismo es la (*ideología* de la clase obrera)” (p. 25).

Por otro lado, aun se hace mucha distinción entre Marx en su pensamiento de juventud y madurez. Sin embargo, hay testimonio textual que evidencia que la ideología fue un tema que le preocupó durante las distintas etapas de su

pensamiento. Tanto Marx como Engels trataron conjuntamente el problema de la ideología, durante toda su vida, ya que en otros aspectos del marxismo no sucede de la misma manera, como es el caso de la teoría de la alienación, que es una obra propia de Marx. No obstante, la teoría de la ideología “fue tratada por Engels, incluso después de fallecer Marx, aun demuestra en sus cartas de vejez una asombrosa unidad de criterio” (Silva, 2007, p. 23).

#### **1.4. TERCER PERÍODO DEL TÉRMINO IDEOLOGÍA**

En el tercer período del término ideología, que corresponde al siglo XX, se han dado, en serie abigarrada, una buena suma de interpretaciones acerca de este concepto. Donde se han desplazado autores, que van desde Lenin hasta Vattimo, pasando por Gramsci, Mannheim, Scheler, Lukács, Marcuse, Adorno, Horkheimer, Barth, Habermas, Lefebvre, Althusser, Baran-Sweezy, Sartre, Giddens, entre otros. El concepto de ideología fue liderado por Lenin, Lukács y Gramsci, durante los primeros 30 años del siglo XX. Los aportes de estos predominantes intelectuales acerca del término ideología estaban concentrados mayormente en los aspectos políticos y económicos de la revolución que ellos consideraban inminente. El concepto de ideología, para ellos, tan solo ofrecía modestas variaciones sobre el tema desplegado por Marx y Engels, pero en esencia era la misma visión. En el caso de Lukács y Gramsci, el tratamiento un poco más intenso y creativo del concepto de ideología “buscaba más bien explicar las razones del fracaso o las dificultades que había enfrentado la revolución rusa de 1917” (Larraín, 2011, p. 7).



En este orden de ideas, el tema de la ideología adquiere una nueva perspectiva luego de la publicación, en 1929, de la obra de Karl Mannheim *Ideología y utopía*, que constituye una sistematización del concepto y su adscripción a la sociología del conocimiento. Sin embargo, haber querido separar la teoría de la ideología del conjunto teórico de Marx generó algunas críticas a Mannheim, ya que según Silva: “aquella no se explica sin éste de un modo cabal” (2007, p. 38). Desde entonces, entre 1930 y 1965, en la esfera político-ideológica a nivel mundial, se fue haciendo evidente que las posibilidades de una revolución socialista en Europa y el resto del mundo eran mínimas. En este sentido, el término ideología influenciado por el pensamiento ortodoxo no tuvo la influencia o repercusión a nivel mundial que se deseaba. Por lo tanto, el concepto ideología jugaba un rol relativamente pequeño en un contexto donde, la Unión Soviética la utilizaba para controlar la pureza y la corrección de las ideas que se consideraban indispensables para la construcción del socialismo.

Es por ello que la Escuela de Frankfurt hace una contribución decisiva a este periodo contemporáneo del término ideología al adaptar la teoría marxista a los fenómenos propios del siglo XX. Es decir, al completar y perfeccionar la teoría de Marx y Engels mediante nuevos instrumentos científicos, tales como las técnicas sociológicas y psicoanalíticas. Particularmente, Herbert Marcuse, Teodoro Adorno y Max Horkheimer, en las obras *El hombre unidimensional*, del primero, y los dos tomos de *Sociológicas*, de los otros. Al mismo tiempo, esta adaptación del concepto ideología entre 1965 y 1990 en Europa Occidental se genera en un contexto muy distinto. Debido a que, los autores que trabajan con la teoría

marxista ya no vivían con la inminencia de la revolución en su visión del mundo y además, ya el estalinismo se había comenzado a disgregar.

De esta manera, con la revolución y la expansión del socialismo a nivel global fuera del horizonte, el término ideología comenzó a buscar más bien la explicación de la fortaleza del sistema capitalista, en un entorno más general en que la cultura juega un papel más destacado como objeto de estudio en las ciencias sociales. De allí el surgimiento de aportes de gran importancia para el concepto de ideología por parte de Jean Paul Sartre y Louis Althusser que tuvieron impacto en Europa Occidental y América Latina. Sartre, en su *Critique de la raison dialectique* (1960), donde aporta una visión que busca reconciliar el marxismo con el existencialismo y muestra cómo la clase social es una instancia especial de una agrupación humana o mejor dicho, varios niveles de agrupamientos humanos, define a la ideología como el fruto de un pensador creador, capaz de generar un modo de ver la realidad. Por su parte, Althusser, considerado como filósofo marxista y estructuralista, abordó la ideología relacionándola con el concepto gramsciano de hegemonía. Además, se apoyó en trabajos de Sigmund Freud y Jacques Lacan sobre lo imaginario y la fase del espejo. La obra más destacable en este campo es *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (1969-70), en ella Althusser introduce que la ideología es ahistórica pues, al igual que el inconsciente freudiano, es eterna. De igual manera, definió el término ideología como la relación imaginaria de los sujetos con sus relaciones sociales. Para Althusser, la ideología divide entre individuo y sujeto. A propósito de este término, Louis Althusser en su obra "Ideología y aparatos ideológicos de Estado" comenta lo siguiente:

El sujeto es participe y actúa en algún punto de militancia en una ideología, luego el sujeto vive en sociedad; en cambio, el individuo se pierde inmediatamente cuando nace, ya que al momento de ponerle un nombre se pierde lo individual y se ve atado a la familia como a la escuela o al Estado. La ideología representa así una relación imaginaria entre individuos con sus condiciones reales de existencia (1989, p. 139).

Posteriormente, a principios de los años ochenta, en Alemania y Norteamérica, sobre todo en esta última, nombres como Edward Shils, Lewis Feuer, Otto Brunner, Daniel Bell, Ralf Dahrendorf, Seymour Martin Lipset, Irving Kristol, Dennis Wrong y otros comenzaron a proclamar “el fin de la ideología”, que según ellos estaba ya ocurriendo gracias al avance científico. Por una parte, coincidían con Marx en oponer ciencia a ideología; pero a diferencia de Marx, pensaron que la ideología iba a ser superada dentro del modelo capitalista e incurrieron en la contradicción de no poder probar “el fin de la ideología”, desafío muy complejo de formalizar, por demás, en un mundo que para ese entonces estaba más que nunca inundado de ideologías, debido a fenómenos como la Guerra Fría, que no fue otra cosa que una guerra ideológica.

Sin embargo, el contexto del fin de las ideologías fue abordado con mayor profundidad por Nicholas Abercrombie, Stephen Hill y Bryan S. Turner en su libro “La tesis de la ideología dominante” (1987). En esta obra, los autores hablan igualmente de tres períodos históricos de la ideología, el primero que corresponde al feudalismo, el segundo al capitalismo primitivo y el tercero al capitalismo tardío, concerniente a la sociedad contemporánea. De esta manera, su enfoque

manifiesta que durante los dos primeros períodos, el feudal y el capitalista primitivo, existía un criterio unitario ideológico. Donde, en la primera etapa “la ideología dominante era religiosa o al menos estaba profundamente determinada por consideraciones religiosas” (1987, p. 178). Mientras que, en el capitalismo primitivo: “el elemento unitario era un conjunto de creencias que se puede describir como individualismo” (1987, p. 179). No obstante, según Abercrombie, Hill y Turner (1987), el capitalismo tardío, es decir la percepción a posteriori de los dos primeros enfoques, evidencia una realidad muy distinta, donde:

La limitada unidad ideológica de los períodos anteriores ha desaparecido. El alcance y la eficacia de la ideología dominante, pese a las mejoras en el aparato de transmisión, se han visto recortados a causa de cambios fundamentales en la organización política y económica de la sociedad (p. 179).

Es por ello que, desde ese entonces, “el término ideología atraviesa un leve colapso, es abandonado y reemplazado por la lógica de la diferencia discursivamente construida” (Larraín, 2011, p. 10). Entre otros autores que participan en esa transición resaltan Foucault (1926 – 1984), Lyotard (1924 – 1998) y Laclau (1935), quienes abordan el vocablo en su crítica al estructuralismo. No obstante, avivadamente tanto dentro del postmarxismo como del postmodernismo reaparece un concepto crítico de ideología, ya no es cualquier discurso, sino aquel que busca fijar significados, el que pretende tener la verdad. De esta manera, Larraín sustenta que: “la ideología recupera el sentido negativo que tuvo en sus comienzos, pero no por faltar a la verdad, sino por pretender tenerla” (2011, p. 17).

## 1.5. DEFINICIÓN DEL TÉRMINO ¿QUÉ ES IDEOLOGÍA?

En la presente investigación se han abordado las tres principales concepciones del término ideología, comenzando por la de Destutt de Tracy, luego por la visión de Marx y Engels y finalmente, con la percepción contemporánea. A lo largo de este primer capítulo se ha observado el origen de este término, su significado, el contexto en el que fue empleado y los puntos de vista de sus creadores. Pero, en la actualidad qué se entiende por ideología. ¿Cómo se podría definir hoy en día este término?

Evidentemente, no es una tarea fácil de realizar. Debido a que, cada apreciación tiene sus defensores y detractores. De hecho, Ludovico Silva en su libro "Teoría de la Ideología" manifiesta lo siguiente acerca del concepto de ideología: "Ideología es un término con una historia tan accidentada que se hace hoy muy difícil considerarlo, semánticamente hablando, como un *signo* que posee un *significado concreto*, su significado. Ha llegado a significar las cosas más dispersas ayer como hoy" (2007, p. 33).

En relación con la precedente cita, concebir que el concepto de ideología ha llegado a significar las cosas más *dispersas* en el pasado, como en el presente, no es muy alentador. Sin embargo, con la finalidad de evitar confusiones en la presente investigación se hace necesario definir con claridad este término. En este sentido, hay que tener en cuenta que no hay definiciones verdaderas y absolutas, además tampoco se puede comprobar una definición. Por lo tanto, el concepto

que se definirá será preciso y claro, captará la idea general en el contexto del siglo XX en adelante y contará con el criterio para ser aplicable en la terminología de las Relaciones Internacionales.

En este orden de ideas, se comenzará por precisar que una ideología es una unificación de ideas o creencias, relacionadas entre sí. Estas ideas están vinculadas al entorno social con respecto a la realidad política, económica, cultural, religiosa y científica. Sin embargo, este conjunto de ideas o conducta del pensamiento son direccionadas o dirigidas por las clases dominantes para consolidar el poder y beneficiar sus propios intereses, mas no los del colectivo o la totalidad de los grupos sociales. De esta manera, hay una distinción entre las ideas o creencias y la realidad o su práctica. A continuación se anexarán algunas definiciones contemporáneas del término ideología para finalmente edificar un concepto más apropiado y así continuar en esta investigación. El primero de ellos proviene de Ludovico Silva, quien en otro de sus trabajos acerca de la ideología titulado “La plusvalía ideológica” realiza una definición que utilizara como referencia en sus trabajos posteriores, de ella, Silva opina lo siguiente:

La ideología es una región específica de la superestructura social, compuesta por un sistema de valores, creencias y representaciones, que tiene lugar en todas las sociedades en cuya base material exista la explotación, y que está destinada, por el mismo sistema, a preservar, justificar y ocultar -en las cabezas mismas de los explotados- la explotación que tiene lugar en la estructura material de la sociedad (1969, p. 29).

La segunda definición proviene del sociólogo y filósofo alemán Jürgen Habermas, quien consideró que la ideología expresa la violencia de la dominación que distorsiona la comunicación. Es necesario entender que este punto de vista predominó durante el siglo XX en la escuela Frankfurtiana, de hecho la ideología fue considerada un problema de comunicación social, ya que la misma juega un rol importante en la concepción de términos y conceptos.

De la misma manera, el sociólogo británico Anthony Giddens hace un importante aporte sobre este término y lo define como:

Ideas o creencias compartidas las cuales sirven para justificar los intereses de los grupos dominantes. Las ideologías se encuentran en todas las sociedades en las cuales existan las desigualdades sistemáticas y profundas entre los grupos. El concepto de ideología se asocia estrechamente con el poder, porque los sistemas ideológicos sirven para legitimar el poder diferencial que los grupos tienen (1989, p. 727).

Por su parte, el antropólogo y filósofo Clifford Geertz aborda el concepto de ideología como una visión esquemática del orden social que consiste en lo siguiente:

Un juego de ideas que se promulgan públicamente con el propósito de explicar el pasado y el presente. Cómo llegamos, dónde estamos en este momento, cuáles son los objetivos políticos fundamentales del sistema y los medios apropiados para lograr estas metas. En cual dirección el sistema debería moverse y los medios para llegar allí (citado por Silva, 2007, p. 71).

De esta manera, luego de evaluar diversos enfoques y apreciaciones sobre este vocablo, la definición que se utilizará sobre la ideología será la de un conjunto de ideas, creencias, sentimientos y representaciones de carácter social, político, económico, cultural, religioso y científico mediante el que la gente establecida en una estructura social da sentido al mundo en el que vive. Las ideologías pueden justificar revoluciones o defender el *status quo*, pero lo más destacable es que puede ser una fuerza de unión o de división de la sociedad, además de ayudar a los individuos a interpretar los eventos y dar razones para la acción y el sentido de la vida. Al mismo tiempo, es necesario aclarar que, si bien el concepto de ideología ayuda a promover revoluciones, no debe ser considerado solamente como un arma intelectual para descalificar a un adversario. La ideología no es eso. Por el contrario, este término es un elemento importante para explicar las diferencias y conflictos en el plano de las ideas políticas, sociales y económicas. De hecho, la sociología estudia a la ideología como una combinación de valores de carácter “normativos” y teorías de índole “explicativas” que son capaces de conducir a las personas, grupos y movimientos sociales a la acción política o, al contrario, a consentir pasivamente un orden establecido.

## **1.6. INCIDENCIA DE LA IDEOLOGÍA EN LA POLÍTICA**

La política ha intentado explicar al mundo que lo circunda a través de diversas formas, ideológicamente hablando se han utilizado religiones, instituciones, sentimientos, mitos e incluso algunas observaciones casuales, para darle alguna explicación a la realidad concebida y así tratar de entenderla mejor. Sin embargo,



ha sido por medio del conocimiento científico que la política ha observado la realidad sistemáticamente, ha tratado de inferir conclusiones aplicables más allá de aquello que se ha observado y ha logrado producir conclusiones inciertas y provisionales para que el conocimiento se haga público y pueda transmitirse.

En la actualidad, el vocablo “ideología” remite al ámbito de la política. Sin embargo, mucho antes correspondió a la más profunda índole filosófica. Desde la creación del Instituto Nacional de Ciencias y Artes en París, conformada por la sección de ciencias físicas y matemáticas, la clase de literatura y bellas artes y el curso de ciencias morales y políticas, es que se vincula la ideología a la política, ya que en el este último curso se encontraba la sección denominada como “Análisis de las sensaciones y de las ideas” (resumido de Fernández, 2008). De esta manera, la definición de este término ha estado vinculada a ambas áreas, filosofía y política.

En relación a las percepciones ideológicas acerca de la política, Silva comenta en su libro “Teoría y Práctica de la Ideología” lo siguiente:

La política puede entenderse como ciencia y puede entenderse como ideología. Y si puede entenderse como ambas maneras es porque, en la práctica, se da de dos modos distintos, y aun en los casos en que se da de un modo puramente ideológico siempre cabe pensar que pueda darse como ciencia que, precisamente, supere ese estadio ideológico (1982, p. 47).

La política y la ideología se ven vinculadas en las teorías políticas, en las relaciones internacionales, en los partidos políticos, en las elecciones, en la opinión pública, en los gobiernos de las naciones, entre otros campos o divisiones tradicionales. Las ideologías forman parte indispensable de la política, y el debate ideológico es tan importante como las campañas electorales, los actos públicos, las marchas, caravanas, huelgas y otras formas de movilización social.

Conjuntamente, la política como disciplina independiente, es decir la Ciencia Política, es bastante reciente. Pero, está estrechamente vinculada a otras disciplinas, tales como la filosofía, la historia, la antropología, la sociología y la economía. Lo que más le interesa al científico político es la naturaleza de la autoridad inherente a la vida comunitaria, las instituciones por las que la autoridad se expresa, los métodos por los que el control se logra y las metas y los resultados de ese control. Sin embargo, en cada uno de estos escenarios la concepción de la ideología está implicada, no solo en niveles abstractos, teóricos y conceptuales, sino también en contextos sociales y psicológicos.

No obstante, es menester saber diferenciar una ideología de una doctrina. La ideología, como construcción intelectual, debe ser constantemente estudiada, analizada y reelaborada, para dar cuenta de los cambios que ocurren en la historia de los grupos humanos y sus respectivas estructuras sociales. Mayormente, cuando la teoría propuesta ideológicamente alcanza éxito en la transformación de una sociedad, la misma tiende a solidificarse. De cierta manera, eso fue lo que ocurrió con la teoría marxista, que orientó la Revolución de 1917 en Rusia. Debido

a que "una vez codificada como teoría efectiva para explicar todas las revoluciones socialistas, perdió su capacidad de sacar lecciones de cada lucha popular, de explicar las contradicciones inherentes a cada forma de capitalismo y de registrar las condiciones históricas para su superación" (Ribeiro, 2008). Ese comportamiento generó muchos males a los movimientos de izquierda, es decir a los movimientos y partidos que luchaban por la igualdad social y económica, atándolos a una doctrina que había de ser aplicada en todo tiempo y lugar.

### **1.7. ¿CÓMO PARTICIPA LA IDEOLOGÍA EN LAS DISCUSIONES DE LA TERMINOLOGÍA?**

En la actualidad, un elemento distintivo del desarrollo intelectual es la creciente importancia concedida al estudio del lenguaje como fenómeno trascendental para entender la vida social y la cultura. A principios del siglo XX florece el estudio del lenguaje como un sistema de signos que existe más allá de las decisiones conscientes de los seres humanos en la sociedad. En este sentido, no solo el código oral y el código escrito, sino toda clase de fenómenos culturales y sociales pueden constituir instancias particulares de sistemas de características lingüísticas, pero dependen de su correcta terminología.

De modo semejante, la ciencia política tradicional ha heredado un inmenso conjunto de conceptos que ideológicamente se han definido y redefinido, para bien o para mal, por generaciones de filósofos y teóricos de la política. No obstante, actualmente, la disciplina de las Relaciones Internacionales ha sentido la

exigencia de comprometerse en una operación de reconceptualización de muchos de los términos que fueron aceptados y usados por varias décadas y que en la actualidad no logran satisfacer a la sociedad internacional. Esta necesidad de redefinir o actualizar la terminología se debe, básicamente, porque el mundo tiene mayor participación y movilización política a la que tenía hace unas décadas atrás.

Si bien la geografía tiene límites, la proliferación de las unidades políticas parece no tenerlas. En 1920, por ejemplo, el organismo internacional que imperaba era la Sociedad de Naciones (SDN) y contaba con la participación de 63 países. Sin embargo, en la actualidad, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es un organismo internacional que cuenta con la suscripción de 193 países miembros.

Obviamente, ésta no es la razón más relevante, pero al entender que el mundo se ha hecho más grande, se ha entonces confiado en el estiramiento conceptual, es decir en definiciones vagas e imprecisas.

En este sentido, cuanto más amplio es el escenario de intervención y más participantes interactúan, mayor es la necesidad de conceptos o definiciones precisas que estén acordes a la coyuntura vigente y a la capacidad de abarcar la dimensión global requerida. En relación a este punto, el investigador italiano Giovanni Sartori en su libro “Cómo hacer Ciencia Política” comenta lo siguiente: “La consecuencia que genera el estiramiento conceptual es que lo que se gana en capacidad extensiva se pierde en precisión connotativa. Con la finalidad de abarcar cada vez más espacio se termina diciendo poco y ese poco que se dice cada vez cuenta con menor precisión” (2011, p. 27).

Por tal razón, el uso adecuado del lenguaje y la correcta terminología es responsable de transcribir el curso de la historia, la evolución cultural y la diversidad que hoy en día se conoce. Por una parte, el lenguaje contribuye al desarrollo de la ciencia y la tecnología y a la capacidad de modificar el entorno. Por otra, la terminología forma parte esencial de los fundamentos teóricos y prácticos en la presentación de un vocabulario específico, en un ámbito especializado con la finalidad de facilitar la comunicación entre los profesionales de un área determinada.

Sin embargo, la importancia de la interacción de la ideología en las discusiones de la terminología es que juntas son enfáticamente sincrónicas, es decir, lo trascendental es el significado momentáneo del término y el sistema de conceptos donde se sitúa. Los conceptos y las denominaciones reales, desde el punto de vista ideológico, son suministrados por las diferentes especializaciones de la actividad laboral humana, es decir: la economía, la ciencia, la educación, la política, entre otras. El desarrollo social y cultural de la sociedad son causa y efecto de la actividad terminológica a nivel de sus formas de expresión y comunicación.

Evidentemente, en el proceso comunicativo participan otros elementos como la gramática, según la enciclopedia libre, la gramática es definida como: "el estudio de las reglas y principios que gobiernan el uso de las lenguas y la organización de las palabras dentro de unas oraciones y otro tipo de constituyentes sintácticos"

(Gramática, 2013, en Wikipedia). Es así como la gramática es parte del estudio general del lenguaje denominado lingüística.

En el enfoque científico del estudio de las lenguas, la lingüística, existen cuatro niveles de estudio: nivel fonético-fonológico, nivel sintáctico-morfológico, nivel léxico-semántico y nivel pragmático. En relación, al vínculo entre la ideología y la terminología es preciso profundizar en el tercer nivel "léxico-semántico". Desde el punto de vista léxico, el vocabulario de un idioma refleja el medio físico y social de sus hablantes. Pero, a través de una óptica semántica, el lenguaje admite una correspondencia entre expresiones de palabras y situaciones que se encuentran en el mundo físico o abstracto que puede ser descrito por dicho medio de expresión.

Como se ha observado, la terminología termina adaptándose a las preocupaciones, los intereses y las vivencias de los hablantes de una estructura social. Es por ello que, en la literatura de las Relaciones Internacionales se hace necesario establecer la univocidad de los términos para así evitar ambigüedades, confusiones y problemas de comunicación. De hecho, es importante tener en cuenta que los acontecimientos internacionales en el desarrollo de la historia han sido muy diversos, conocer la terminología precisa representa conocer con claridad el contexto histórico, político, cultural y social en las distintas situaciones en las que se desarrollaron.

En conclusión, hoy en día, en las Relaciones Internacionales es necesario aclarar si: ¿históricamente la terminología responde a una visión ideológica? De forma semejante, dentro del lenguaje de la Política Internacional y de las Relaciones Internacionales se debe precisar si ¿la terminología utilizada durante la Guerra Fría debe seguir usándose o si es necesario adecuar los conceptos o sencillamente crear nuevos términos? Ya que la realidad ideológica del momento dista notablemente del enfoque o criterio de ese entonces. Estas interrogantes nacen al entender la necesidad de una terminología que proporcione el mismo significado a nivel global, de lo contrario resultaría muy dificultoso su entendimiento entre las naciones que convergen en la sociedad internacional. La concepción de los términos Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo son resultado de discusiones ideológicas. Desde el ámbito léxico-semántico reflejaron el medio físico de las sociedades a nivel internacional, en un momento determinado. Sin embargo, en la actualidad, como símbolo lingüístico formado por palabras es necesario la actualización de estos términos. Debido a que la concepción ideológica del mundo actual encara una realidad diferente, lo que hace que su definición original sea confusa y brinde, básicamente, aportes y criterios abstractos e imprecisos.

#### **1.8. LA IDEOLOGÍA EN EL SIGLO XX – SIGLO DE CONFLICTOS IDEOLÓGICOS**

El escenario internacional reposa sobre un equilibrio de fuerzas. Durante el siglo XIX, Inglaterra había logrado dominar al mundo en el ámbito económico y estratégico. Un factor importante en el desarrollo de esta potencia hegemónica fue

el liberalismo propuesto por Adam Smith a finales del siglo XVIII y transformado en sistema económico que: “alumbró un nuevo escenario geopolítico y generó una reestructuración económica y social” (Dahrendorf, 2006, p. 22). A lo largo de la historia, se ha evidenciado que el fervor europeo alimentó las guerras y las revoluciones, de hecho incendió con ellas los cinco continentes. Las razones han derivado por múltiples factores repertoriados históricamente, donde resaltan: “las competencias económicas, las rivalidades imperiales, los odios enconados y las incomprensiones ancestrales” (Glucksman, 1988, p. 48). No obstante, en el siglo XX, la Primera Guerra Mundial, pone en juego el control de la hegemonía británica. De hecho, algunas otras naciones que participaron en ese violento enfrentamiento salen derrotadas, otras logran vencer, pero se debilitan notoriamente en su participación. En este sentido, los Estados Unidos de América toma el relevo y a pesar de no participar en la Sociedad de Naciones, recelosos de complicaciones europeas, “la reconstrucción en Europa se estaba realizando con capitales estadounidenses” (Dahrendorf, 2006, p. 26). Sin embargo su desenvolvimiento se enturbia con la crisis económica de 1929, que ocasionó una situación de paro y miseria en Estados Unidos, situación que afectó el viejo continente. Esta dificultad económica que atravesaba Europa propició el ascenso de Hitler y la radicalización de Mussolini.

En este orden de ideas, las posturas ideológicas del liberalismo, el comunismo y el nazismo desembocan en una visión expansionista que da inicio a una transformación en la estructura de poder internacional. De esta manera, se origina otro conflicto que busca tomar el liderazgo en la gestión del mundo. Es así como,



durante 1939 hasta 1945, por múltiples razones, se desarrolla una Segunda Guerra Mundial, pero muchas de ellas fueron ideológicas. En esta ocasión las pretensiones del nazismo son derrotadas y dan como resultado dos vencedores, los Estados Unidos y la Unión Soviética, quienes dividen el orden mundial ideológicamente en Este y Oeste, al igual que se divide en dos a Alemania y a Europa. Sin embargo, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética habían nacido de revoluciones. En este sentido, ambos adoptaron ideologías disímiles entre sí, de hecho el secretario de Estado estadounidense James F. Byrnes al concluir la Segunda Guerra Mundial manifestó: “Hay demasiada diferencia en las ideologías de los EE.UU. y Rusia para elaborar un programa de cooperación a largo plazo” (citado por Kegley y Wittkopf, 1999, p. 87). Sin embargo, ambas potencias forjaron su desarrollo y mostraron aspiraciones globales buscando establecer en el resto del mundo lo que moldeaban y profesaban en sus naciones.

Por un lado, la Revolución estadounidense, que había ocurrido un siglo y medio antes, contaba con una constitución ingeniosa, estaba aislada de posibles enemigos geográficamente y poseía una gran riqueza de recursos naturales. Así, pudieron presumir una honda desconfianza hacia la autoridad concentrada y preferir creer ser una sociedad libre, a mediados de 1945, a pesar del “legado de esclavitud, el exterminio de los nativos norteamericanos y la discriminación racial, sexual y social” (Dahrendorf, 2006, p. 23). Por el otro lado, la Revolución bolchevique, que había ocurrido tan solo un cuarto de siglo antes, significó adoptar la autoridad concentrada como medio para vencer a los enemigos de clase y consolidar una base desde la cual la revolución proletaria se difundiría por el

mundo. Obviamente, la Unión Soviética contaba con la ventaja de tener a un Jefe de Estado desde 1929, una persona que rehízo a su país y lo condujo a la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Mientras que la muerte de Roosevelt, en abril de 1945, había lanzado a su vicepresidente Harry S. Truman, algo inexperto y menos seguro, a la Casa Blanca a dirigir su nación. De esta manera, estas dos súper potencias estaban enfrentadas ideológicamente en un choque entre el comunismo autoritario y el capitalismo democrático.

Los contrastes ideológicos entre el Primer Mundo y el Segundo Mundo, van más allá de los modelos económicos de cada nación, modos de producción y nivel de intervención del estado en las empresas privadas. Para André Glucksmann en su libro "La estupidez: ideologías del postmodernismo" la conciencia de clases que unió al campesino proletario buscaba: "la defensa de los intereses obreros, la lucha contra el dominio patronal y una voluntad de transformación general de la sociedad" (1988, p. 103). Por su parte, Abercrombie, Hill y Turner en su libro "La tesis de la ideología dominante" señalan que: "la clase dominante debía adaptarse a los cambios en la estructura económica del capitalismo" (1987, p. 180). Además, continúan posteriormente: "las clases dominantes están más expuestas a los medios de producción mental que las clases subordinadas" (p. 180). En este orden de ideas, el mundo bipolar, representado por dos grandes bloques, logró desarrollar sus propios mecanismos de progreso, debido a realidades y coyunturas diferentes, para así imponer como potencias centrales sus posturas ideológicas para que fuesen acatadas por los intereses y deseos de sus sometidos.

Si bien es cierto que el siglo XX estuvo caracterizado por una vanguardia tecnológica, donde los seres humanos continuamente se sorprendían por los admirables avances en la ciencia y en la tecnología, también es cierto que fue una centuria impregnada por profundas manifestaciones ideológicas. Donde, sus actitudes y acciones llegaron a ser desmesuradas, al punto de jugar un papel trascendental en el desencadenamiento de guerras y conflictos de carácter mundial. De esta manera, se observan críticas a los mecanismos de índole ideológica que fueron adjudicadas tanto al Primer Mundo, como al Segundo y al Tercer Mundo.

En relación al comportamiento estadounidense que representaba el Primer Mundo, su industria cultural de entretenimiento y su manera de propagar la ideología utilizó las herramientas del (cine, radio y televisión) para atacar discretamente a su oponente antagónico soviético. En este sentido, en el libro "Propagandas Silenciosas" de Ignacio Ramonet el autor expresa que: "Estados Unidos sale victorioso frente a la Unión Soviética, al considerar los componentes políticos, económicos y *propagandísticos* con tanta o más importancia que los militares" (Ramonet, 2007, p. 10). En relación con lo anteriormente señalado, el contexto de la Guerra Fría fue influenciado por la industria del cine norteamericana donde se abordaron contenidos como la Guerra de Vietnam, el Nacionalismo americano, los Spots políticos, entre otros. Marshall McLuhan señala lo siguiente acerca del concepto de película: "es una ciudad fantasma poblada de falsas apariencias... la propaganda se despliega aquí en claroscuro con bastante poesía

y habilidad para que, detrás de las falsas apariencias, asome aquello de lo que delicadamente se trata: la ideología, sin duda” (citado por Ramonet, 2007, p. 17).

Por su parte, el Segundo Mundo ha sido cuestionado ideológicamente por no representar efectivamente los preceptos teóricos del marxismo o del socialismo científico. Por ejemplo, Lenin describía la situación proféticamente y manifestaba que: "mientras existan el capitalismo y el socialismo, no podemos vivir en paz, al final, ya sea uno o el otro triunfará - un canto fúnebre será entonado - ya sea por la República Soviética o por el capitalismo mundial" (citado por Kegley y Wittkopf, 1999, p. 87). Por su parte, André Glucksmann señalaba: "la izquierda no puede pretender cambiar el mundo, a menos que se aplique a sí misma su crítica universal de la alienación... debido a que la referencia al obrero es menos teórica que operatoria" (1988, p. 105). De esta manera, se evidencia la inconformidad con respecto al carácter ideológico del Segundo Mundo. En relación al Tercer Mundo, tal vez la advertencia más acertada que se le ha hecho ha sido la de Herbert Schiller: "una nación cuyos medios masivos de difusión están dominados por el extranjero no es una nación" (citado por Ramonet, 2007, p. 14).

Finalmente, la ideología en el siglo XX fue una herramienta decisiva para el desarrollo de conflictos entre las diversas naciones del mundo. Así como en las cruzadas el cristianismo se enfrentó contra el Islam, el capitalismo hizo su parte contra el socialismo. Pero, tal vez sea necesario recordar a Althusser cuando decía: "el todo social es una totalidad de instancias relativamente

interdependientes y relativamente autónomas. No es posible considerar cualquier instancia aislándola del resto” (1989, p. 97).

En la realidad del mundo actual, quizás sea necesario olvidar las ideologías o reformarlas. En este sentido, el trabajo de Alejandro Colanzi titulado “Desideologizar para Ideologizar” (1988) propone que para permitir la continuidad de valores que llevan a saber qué se quiere hacer y a dónde se quiere ir, es necesario: “quitarnos paulatina, ordenada y dolorosamente toda aquella ideología que nos niega, nos determina y nos aliena, para poder ideologizar en defensa de nuestra realidad” (p. 2). Su propuesta se ha visto cuestionada por la postura eurocentrista de dirigentes e intelectuales de derecha e izquierda, al especularse que puede significar un retroceso histórico, es decir algo semejante a volver inventar la pólvora. No obstante, la argumentación de Colanzi mantiene que más allá de encontrar una nueva vía y transitarla, su propuesta de desideologizar para ideologizar implica un desmonte de todo lo hasta ahora dicho, es decir: “hacer el propio camino caminándolo” (1988, p. 3). En este sentido, es necesario entender que el vocablo ‘camino’ involucra determinismo y es precisamente lo que propone el autor, levantar una nueva ideología adaptada al derrumbe de todo. Ya que así se sabrá qué hacer con los escombros, metafóricamente hablando.

## CAPÍTULO II

### ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA CONCEPCIÓN PRIMER MUNDO, SEGUNDO MUNDO Y TERCER MUNDO.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)  
¿Cómo ha cambiado la terminología del los Mundos?

## 2.1. ORIGEN Y EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL TERCER MUNDO

Durante buena parte de la historia de las Relaciones Internacionales como disciplina científica siempre se ha hablado de un tercer mundo. Específicamente, en el marco del lenguaje de la Guerra Fría, donde era necesario su correlación con los términos Primer Mundo y Segundo Mundo. En este sentido, las ciencias sociales contribuyeron a crear un escenario donde se definían, con cierta claridad, lo que se entendía por esta categorización. Sin embargo, en la actualidad, esa visión concebida sobre el Primer, Segundo y Tercer Mundo, se ha difuminado. Ya que, básicamente, el Segundo Mundo desapareció, ideológicamente hablando, y se fusionó al Primer Mundo o al Tercer Mundo. No obstante, lo que mayormente llama la atención es que aún, hoy en día, en el Tercer Mundo hay países que han sido tipificados en ese reglón y ahora presentan mayor desarrollo o muestran índices macroeconómicos superiores a muchos países que antes eran del Primer Mundo. Entre los ejemplos, resaltan naciones como Brasil que es un país considerado como miembro del Grupo de los 20, debido a que está próxima a consolidarse como la quinta economía del mundo. Sin embargo, ese estatus o prestigio a nivel internacional se debe netamente a variables económicas, debido a que en términos sociales, Brasil presenta múltiples dificultades en los índices de pobreza y desigualdad que la ubican en la clasificación del Tercer Mundo. Al igual que China, que: “posee la mitad de su población sin acceso a la electricidad y a otros servicios básicos” (Schmidt, 2006, p. 99) Pero, en términos económicos esta nación “se posicionará en el 2016 como la potencia económica global por encima de Estados Unidos” (González, 2012, en El País).

### 2.1.1. ¿QUÉ ES EL TERCER MUNDO?

El término 'Tercer Mundo' como vocablo o expresión, dentro del lenguaje de las Relaciones Internacionales o la Ciencia Política, se desarrolló en la década de 1950. Es decir, durante el auge inicial de la Guerra Fría, donde algunos países rechazaron las limitadas opciones de estar, ya sea, bajo la protección de las potencias capitalistas occidentales, encabezada por los Estados Unidos de América (EUA) o bajo el resguardo del bloque comunista, liderado por la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS).

En este orden de ideas, en el año 1952, el economista francés Alfred Sauvy acuñó el término del Tercer Mundo, en un artículo titulado "Tres mundos, un planeta", publicado en el diario francés "*L'observateur*". El paralelismo realizado por Sauvy, quien conocía con amplios detalles la historia de Francia, fue propuesto debido a que esa situación le recordaba los "*sans-culottes*" de la Revolución Francesa que representaban el "Tercer Estado" (Sauvy, 1952, en *L'Observateur*). De esta forma, designa el término Tercer Mundo a los países que no entraban en la categoría del "bloque occidental" o del "bloque oriental". Fue así como nació una "tercera vía" que, posteriormente, se haría presente en el escenario internacional. Obviamente, esto hizo necesario la tipificación del Primer Mundo para los EUA y el Segundo Mundo para la URSS.

Unos años más tarde, específicamente en 1955, este término cobró mayor fuerza, después de la conferencia de Bandung, donde se reunieron los líderes de algunos



países que acababan de alcanzar su independencia como: Nehru de la India, Tito de Yugoslavia, Nkrumah de Ghana y Sukarno de Indonesia, junto a otros 24 representantes de diferentes naciones, para hablar sobre la existencia de una fuerza diferente al capitalismo y al socialismo.

El objetivo político de estos países no alineados era demostrar que las nuevas naciones no tenían nada que ganar al asociarse con grandes potencias militares.

El Movimiento de Países No Alineados pidió permanecer políticamente y diplomáticamente independiente de la guerra ideológica entre los EUA y la URSS.

Los líderes de las naciones no alineadas, como: Nehru, Tito y Sukarno sostuvieron que la Guerra Fría era perjudicial para los intereses de los países menos

poderosos, a pesar de la argumentación estadounidense que manifestaba salvar a las naciones más vulnerables del comunismo, y a pesar de la retórica soviética

que proponía liberar a los explotados de la esclavitud imperialista. Los “No Alineados” prefirieron su autonomía del Tercer Mundo, en lugar de estar con las

posturas de Washington o de Moscú.

### **2.1.2. EL ROL DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN EL TERCER MUNDO**

Dentro del estudio y el pensamiento acerca del Tercer Mundo, las principales características que saltan a la vista son las nociones de “pobreza” y “desigualdad”.

Sin embargo, ambos conceptos resultan ser más complejos de lo que refieren sus enunciados. El énfasis relativo en ellos ha cambiado con el tiempo y el debate

central, en los últimos años, ha sido si la desigualdad juega un papel clave en los

procesos que generan y mantienen la pobreza. Nuevamente, a pesar de que la desigualdad y la pobreza están estrechamente relacionadas entre sí, ambos, como conceptos y como experiencias sociales, tienen que ser diferenciadas. De hecho, la manera de cómo se conceptualiza una idea como la pobreza o la desigualdad tiene profundas implicaciones para la identificación de sus "causas" y sucesivamente entender qué acción pública y privada es capaz de hacer frente a estos problemas sociales. Para un mejor desarrollo en la presente investigación, esta afirmación genera una clara interrogante: ¿qué se entiende por desigualdad y pobreza?

La definición de desigualdad al ser explorada con mayor profundidad, su complejidad comienza a emerger. Más allá de la discordancia económica en salarios, ingresos o deudas, este concepto también aborda las diferencias en los niveles de educación, el acceso a servicios de salud y tal vez la probabilidad de perder un hijo al momento de nacer. De igual forma, la desigualdad también tiene que ver con factores que son más difíciles de cuantificar, como las diferencias de poder en las relaciones sociales. Antes de la llegada de la modernidad, la desigualdad se había visto a menudo como una condición social natural, pero durante los siglos XVIII y XIX, la gente comenzó a cuestionar esta percepción. El objetivo principal asumido por quienes contrariaban esta desacertada idea era lograr la igualdad de derechos de todos ante la ley, así como la igualdad en términos de participación política. En la medida que estos objetivos fueron alcanzados, al menos desde el punto de vista legislativo, a lo largo del siglo XX, el enfoque se apuntó a la igualdad social. Es decir, a la idea de que las personas

debían ser tratadas por igual en todos los ámbitos institucionales que afectan sus oportunidades de vida y esto es: en su educación, en su trabajo, en sus oportunidades de consumo, en su acceso a los servicios sociales, en sus relaciones internas y así sucesivamente.

No obstante, en la exploración del concepto de desigualdad surge una disyuntiva, ya que, desde una perspectiva de equidad, es necesario precisar si la distribución de oportunidades es más importante que la distribución de los resultados. En este sentido, se percibe que en un mundo capitalista, la desigualdad es el resultado que se espera. Incluso, el economista William Letwin manifiesta que: “la desigualdad es esencial para la prosperidad humana” (1983, p. 44). Y, al mismo tiempo, opina que: “la promoción de la igualdad y/o políticas que buscan reducir la desigualdad puede influir negativamente en la libertad y el bienestar” (Letwin, 1983, p. 45). Por el contrario, Greig, Hulme y Turner opinan que: “los socialistas han sido más agudos para lograr un cierto grado de igualdad de resultados, pero esto ha sido y es, por lo general, definido en términos de un conjunto limitado de factores en lugar de una absoluta igualdad” (2007, p. 12).

En definitiva, para entender esta definición se deben observar tres puntos. En primer lugar, el concepto de desigualdad es complejo y multidimensional. En segundo lugar, existen enfoques teóricos contrapuestos a la comprensión del papel que desempeña el concepto de desigualdad, en el mantenimiento de las diferencias de poder dentro de la sociedad y a través de diferentes sociedades. Y, en tercer lugar, al analizar la relación entre desigualdad y pobreza, existe una

fuerte evidencia, al menos desde una perspectiva estructuralista, que una leve variación al examinar la desigualdad y analizar la pobreza puede llevar a un enfoque en los síntomas de la pobreza en lugar de las causas.

Por su parte, el concepto de pobreza suele tener conclusiones lógicas *a priori* por parte de la población en general, así como ocurre con el término 'desigualdad'. No obstante, al igual que con la definición abordada previamente, al examinar con mayor detenimiento el concepto de pobreza surgen complejidades que no suelen ser tan obvias a primera vista. Sin duda, la imagen a la que la mayoría de la gente estaría de acuerdo se refiere a personas que no tienen suficiente comida y otros artículos de primera necesidad para la supervivencia básica. Sin embargo, si la cantidad de comida es suficiente: ¿cuáles son los otros artículos de primera necesidad? ¿Agua potable, ropa, vivienda, un nivel mínimo de educación y servicios básicos de salud? De esta manera, con el propósito de aclarar el tema es necesario responder otras interrogantes como: ¿es la pobreza el hecho de no tener acceso a estos bienes y servicios, o es acaso no tener un nivel mínimo de ingresos? Evidentemente, la realidad dista de ser sencilla de comprender y el escenario que en ocasiones ha sido definido por parte de investigadores, teóricos y políticos no ha logrado llegar a un acuerdo preciso de cómo se produce y cómo se entiende este fenómeno. En este orden de ideas, para entender al Tercer Mundo se hace necesario estudiar la definición de pobreza.

Como punto de partida, es menester explorar algunas de las principales posiciones conceptuales acerca de esta definición, ya que, a pesar de ser

presentadas a menudo como dicotomías, las mismas ayudan a un análisis (reducido y limitado) o a uno (profundo y amplio). En este sentido, las concepciones halladas acerca de la pobreza se orientan al enfoque de la pobreza absoluta y relativa, y la pobreza objetiva y subjetiva. Estas dos visiones enmarcan a este concepto en términos estrechos y amplios, así como lo precisara la socióloga británica Ruth Lister en su libro titulado “Pobreza” (2004). Lister en su trabajo explica que: “un enfoque estrecho tiene la ventaja de ser fácilmente comprensible y medible; mientras que, un enfoque amplio tiene la ventaja de explorar más a fondo la naturaleza multifacética de la pobreza y de los procesos que la crean, mantienen y reducen” (2004, p. 13).

Según Greig, Hulme y Turner: “la concepción de pobreza más delimitada es aquella que se refiere a un ingreso per cápita inferior a 1 US\$ por día” (2007, p. 16). Por supuesto, es una concepción unidimensional, debido a que se basa en la medición de dinero y contrasta con las nociones multidimensionales. Es decir, aquellas de carácter más amplio y que ven la pobreza como un conjunto de privaciones materiales y no materiales. Por ejemplo, la falta de participación en la toma de decisiones, ser víctima de violencia y humillación, así como también la falta de respeto y la ausencia de poder.

En relación con los debates sobre los méritos de la pobreza absoluta y relativa, Seebom Rowntree interpretó la definición de pobreza en términos absolutos en su gran obra “Pobreza: Un estudio de la vida aldeana” (1901). Desde esta perspectiva, Rowntree manifiesta que: “la pobreza se produce cuando las

personas no pueden satisfacer sus necesidades físicas mínimas, debido a la falta de ingresos” (p. 11). En este sentido, Rowntree identificaba una inequívoca línea de pobreza a principios del siglo XX. En la actualidad, Dercon (2006) reafirma el enfoque de Rowntree y además señala que: “la pobreza absoluta se manifiesta oficialmente en los países en situaciones donde las personas no pueden acceder a sus necesidades nutricionales mínimas para sobrevivir y reproducirse” (p. 13).

Obviamente, en el período inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, la pobreza no era un tema central para los estudios acerca del desarrollo. Otras preocupaciones como: “la descolonización, la planificación económica nacional, la modernización agrícola, la industrialización y el desarrollo en sí de la Guerra Fría, contaron con la mayor atención” (Greig, Hulme y Turner, 2007, p. 20). Sin embargo, por la década de 1970, la Sociología, las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales comenzaron a mirar más de cerca el tema de la pobreza. En este orden de ideas, organismos como: “el Banco Mundial (BM) se comprometió a cambiar su enfoque de crecimiento por el de la reducción de la pobreza, mientras que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) encabezó un enfoque de necesidades básicas para el desarrollo” (Greig, Hulme y Turner, 2007, p. 20).

Por otro lado, para concluir la ideal del concepto de pobreza, el economista norteamericano Jeffrey Sachs, en su libro “El fin de la pobreza”, distingue tres diferentes formas de pobreza que se correlacionan con diferentes niveles de desarrollo:

La primera es la pobreza extrema que consiste en la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas. La segunda es la pobreza moderada que se fundamenta en no poder satisfacer algunas de las necesidades básicas. Y la tercera es la pobreza relativa que se basa en aquellos hogares con ingresos por debajo del promedio nacional y que comparan sus condiciones con los miembros de cierta riqueza en la sociedad (2005, p. 20).

## **2.2. MEDICIONES ECONÓMICAS QUE DETERMINAN AL TERCER MUNDO**

La clasificación de países en el renglón del Tercer Mundo, como se percibió en el tema precedente, dependen del grado de pobreza y desigualdad que sobrelleva cada nación. Sin embargo, a pesar de que las desigualdades de una nación son elementos claves para entender sus vicisitudes, las técnicas econométricas modernas, al igual que las argumentaciones estadísticas generan un mayor acercamiento o precisión para identificar el problema del atraso o subdesarrollo en el Tercer Mundo. No obstante, el antropólogo Arturo Escobar en su libro “La invención del Tercer Mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo” señala: “las cifras estadísticas, al igual que las etiquetas, están liadas para el control de los países más pobres por los más poderosos. Sin embargo, es difícil participar en este debate riguroso sin esa medición” (1996, p. 213). En otras palabras, las representaciones estadísticas son herramientas indispensables para comprender e interpretar al mundo, ya sea en el escenario político, económico y social.

Desde el punto de vista económico, los análisis y las estadísticas del desarrollo siempre han sido una preocupación central. Las medidas comúnmente más

citadas han sido el Producto Interno Bruto (PIB) y el Producto Nacional Bruto (PNB) per cápita. Según los índices de medición del Banco Mundial el primero se refiere al: “valor monetario de todos los bienes y servicios producidos en un país durante un año. Se calcula mediante la valoración de la producción de bienes y servicios a precios de mercado para un determinado país” (citado por Handelman, 2011, p. 33). Asimismo, cuando se añaden ingresos del exterior, como propiedades o remesas de trabajadores, “la medida se transforma en PNB - o Renta Nacional Bruta (RNB) como el Banco Mundial ahora prefiere llamarlo” (Handelman, 2011, p. 33). Con el fin de comparar las economías es necesario dividir, ya sea el PIB o el PNB por la población a mitad de año, lo que reflejará el PIB o el PNB per cápita. No obstante, la moneda local debe ser transformada en dólares estadounidenses para producir una medida común para todos los países. De esta manera, es posible mirar la situación económica relativa de las diferentes naciones del mundo.

Diversos analistas y organizaciones han utilizado las cifras del PIB y el PNB per cápita más que ninguna otra variable de medición para referirse a naciones con bajo, medio y avanzado desarrollo. Obviamente, este razonamiento deriva de la afirmación de que existe una fuerte correlación positiva entre estas medidas y el nivel de bienestar. De hecho, John Rapley autor del libro “Entendiendo al Desarrollo” señala: “como regla general, existe una correlación entre la renta nacional y la capacidad de un país para mejorar los indicadores sociales de sus ciudadanos” (2002, p. 10). Sin embargo, a pesar de la coherencia de la cita previa



existen otros problemas metodológicos que desafían la medición del PIB y del PNB per cápita como medidas para el desarrollo.

El primer problema está relacionado a la comparación del PIB o PNB entre los países, debido a que las cifras no representan los niveles de precios reales. Dicho de otra manera, lo que se puede comprar con 1 US\$ en Suiza o Japón es mucho menor de lo que adquiere en Bangladesh o Burkina Faso. Por lo tanto, los analistas y expertos en estadísticas han tomado en cuenta las diferencias internacionales en los precios relativos y “han trabajado durante años para desarrollar otro sistema de medición internacional llamado Paridad de Poder Adquisitivo (PPA)” (Kegley y Wittkopf, 1999, p. 119). De esta forma, las cifras per cápita del PIB y el de PPA resultantes proporcionan una imagen más precisa del bienestar económico. Evidentemente, para los países más pobres, esto generalmente implica un aumento considerable con respecto a las cifras per cápita del PIB o PNB. Los especialistas en el estudio del desarrollo Alastair Greig, David Hulme y Mark Turner presentan un ejemplo con mayores detalles acerca de estas cifras:

En 2002, Camboya tuvo un PIB de 280 US\$ per cápita, pero ajustado a la PPA la cifra ascendió a 1.590 US\$, mientras que en el Perú las cifras fueron de 2.050 US\$ a 4.800 US\$. Pero, incluso con el aumento de las cifras aún no se disimulan las enormes diferencias de riqueza entre las naciones. Los países de bajos ingresos todavía permanecen en el promedio de 2.040 US\$ para la PPA y el PIB, muy por debajo de los países de renta media baja que cuentan con 5.130 US\$, mientras que los países de renta media alta 9.220 US\$ y todavía lejos de acercarse a los países de altos ingresos que reflejan unos 27.590 US\$ (2007, p. 32).

No obstante, es importante entender que hay naciones que muestran un PIB por encima de los ingresos bajos, pero que a su vez cuentan con una mayor cantidad de habitantes viviendo en extrema pobreza. Éste es un problema común que enfrentan las estadísticas basadas principalmente en la actividad económica. De igual forma, otra dificultad que desafían las estimaciones de valor monetario son las valoraciones de argumentos éticos, donde por ejemplo, el historiador y economista australiano Clive Hamilton expresa que: "el PIB per cápita puede colocar actividades socialmente destructivas en el lado positivo de la balanza financiera" (Hamilton, 1994, p. 3). Dicho de otra forma, una nación que hace cumplir estrictos códigos medioambientales en materia de transporte de sustancias peligrosas, probablemente haría que los ciudadanos se sientan más seguros. Sin embargo, esta medida no genera ninguna actividad lucrativa, aparte de la autoridad reguladora. En conclusión, la mayoría de los indicadores económicos no son lo suficientemente sensibles como para calibrar las inquietudes éticas entre "bueno" y "malo".

### **2.3. VARIABLES QUE CARACTERIZAN AL TERCER MUNDO A NIVEL DE LA ESTRUCTURA SOCIAL**

En relación con los términos económicos, las estadísticas y los análisis monetarios pueden interpretar, de cierta manera, el nivel de desarrollo de una nación. Sin embargo, existe una amplia gama de otras medidas que sirven de referencia para calcular la desigualdad y la pobreza. Entre ellos, destacan los indicadores

demográficos, educativos y de salud. De igual manera, recientemente, se han empleado indicadores relacionados al medio ambiente.

En este sentido, desde el punto de vista del crecimiento de la población las estadísticas revelan que los países de bajos ingresos, en general, han experimentado mayores niveles de crecimiento que los países de ingresos más altos. Greig, Hulme y Turner señalan que:

La mayoría de los países que reflejan bajos ingresos en África vieron a sus poblaciones aumentar entre un 2.3 a 3.3 por ciento por año entre 1975 y 2002, en comparación con los países más ricos que registraron tasas de crecimiento de sólo 0,2 a 1,3 por ciento por año (2007, p. 35).

Por lo tanto, también se deduce que los países que requieren mayor inversión en otras necesidades y áreas de desarrollo como educación, infraestructura y salud, tienen que de igual forma hacer frente a un aumento acelerado de la población.

De esta manera, la capacidad para realizar las inversiones previstas se ven perjudicadas. Para tener una idea más palpable acerca de los indicadores demográficos, los estadísticos australianos Terence Hull y Valerie Hull explican que: “una tasa de crecimiento de 2,77 por ciento conduce a una duplicación de la población en 25 años” (1992, p. 1).

Europa Occidental y los Estados Unidos de América, junto con otras naciones industrializadas, muestran una diferencia notable en relación a las tasas de crecimiento demográfico si se comparan con naciones en Asia, África y América del Sur. Los informes han señalado que: “la tendencia de las tasas de fecundidad

es significativamente mayor en los países más pobres, la misma va de 1,8 en China y 1,9 en Tailandia a 6,1 en Etiopía y 6,7 en la República Democrática del Congo” (Greig, Hulme y Turner, 2007, p. 35). Obviamente, las diferencias entre Asia y África también son impresionantes. No obstante, las proyecciones de crecimiento de la población entre 2002 y 2015 indican una reducción de la fertilidad y una reducción del crecimiento de la población en muchos países pobres. Pero, para el año 2002, 19 de cada 20 nacimientos eran todavía de los países más pobres (Greig, Hulme y Turner, 2007).

Por otro lado, la esperanza de vida es menor en casi todos los países más pobres o de la tipificación del Tercer Mundo, aunque existen marcadas diferencias entre ellos. Por ejemplo, según el informe de sobre Desarrollo Humano (IDH) de las Naciones Unidas 2010: “en países como México, Malasia, Sri Lanka y China la esperanza de vida es superior a los 70 años, pero en países como Etiopía, la República Democrática del Congo, Tanzania, Kenia, Costa de Marfil y Sudáfrica el rango oscila de 8 a 42 años” (p. 34). Al mismo tiempo, en la categoría de países del Cuarto Mundo, el periodista español Ignacio Ramonet en su libro titulado “Las Guerras del Siglo XXI” afirma que: “África subsahariana ha sido testigo de un alarmante descenso de siete años en términos de esperanza de vida en las últimas dos décadas, principalmente debido al VIH/SIDA” (2004, p. 132). Mientras que, en el extinto Segundo Mundo, la ex Unión Soviética también ha experimentado una disminución de la esperanza de vida, especialmente para los hombres, desde el fin del régimen comunista. En cambio, en los países más ricos

el tema demográfico lo que refleja es un “aumento de edad en la esperanza de vida de la población que va de 77 a 82 años” (IDH, 2010, p. 36).

De igual manera, la educación, al igual que la salud, han sido durante mucho tiempo considerados como componentes esenciales del desarrollo humano. En el ámbito concreto de la educación, los sistemas educativos de todo el mundo han generado numerosas estadísticas durante décadas. Estas incluyen la matrícula, la asistencia escolar, las tasas de abandono escolar, las relaciones maestro-alumno, el gasto público, la alfabetización de adultos, las comparaciones de género, entre otros. La estadística de la educación más utilizada y la que forma parte de uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio por las Naciones Unidas es el logro de la enseñanza primaria universal. En los países con mayores ingresos económicos per cápita, esta meta ha sido lograda. Sin embargo, el Informe sobre Desarrollo Humano 2010 considera que: “a pesar de que muchos países en desarrollo han logrado recientemente el objetivo o al menos han hecho progresos significativos para alcanzarla, todavía hay millones de niños que no terminan la educación primaria” (2010, p. 41). Entre las estadísticas del Informe Anual del Banco Mundial del 2003 resalta: “el 24 por ciento de la población en edad estudiantil en la India no pudo tener acceso a ella en el 2001, mientras que en Pakistán la cifra fue de 41 por ciento” (p. 65). De forma semejante, en relación con: “la proporción de género, hembra/varón, el promedio en las inscripciones fue de 3/5” (p. 63), según cifras del Informe Anual del Banco Mundial del 2003.

De esta manera, en general, los países más pobres están distantes de acceder al sistema educativo en comparación a los países más ricos, sobre todo en el nivel de educación superior. Además, otro factor influyente en los países más pobres son las escasas inversiones en el área educativa. La falta de recursos financieros afecta negativamente la calidad de la educación y esto se refleja no solamente en los alumnos sin la posibilidad de adquirir libros o útiles escolares, sino también en la ausencia de infraestructuras como escuelas, liceos y universidades, sin olvidar la carencia de maestros suficientes.

Por último, otra diferencia ilustrativa para medir el desarrollo a nivel internacional son las estadísticas sobre la infraestructura o urbanización. En términos generales, los países de bajos ingresos tienen menores tasas de urbanización que en los países de ingresos más altos. Sin embargo, geográficamente hay diferencias significativas entre los países más pobres. En América Latina, “más del 90 por ciento de la población de Argentina, Uruguay y Chile viven en zonas urbanas, mientras que en Brasil la cifra es sólo ligeramente inferior al 88 por ciento” (Greig, Hulme y Turner, 2007, p. 36). Tales niveles de desarrollo en urbanismos y crecimiento en las ciudades son más altos que los de muchos países ricos y desde luego muy por encima de las que se encuentran en muchos países de Asia y África, donde la mayoría permanecen en sectores rurales.

El crecimiento de las ciudades está a menudo vinculado a los estudios de desarrollo con el aumento de la productividad agrícola industrial, lo que permite a un número creciente de habitantes de zonas rurales a abandonar el sector

agrícola y desplazarse a zonas urbanas y a ejercer la actividad técnica. Obviamente, en muchos países pobres, la presión sobre la tierra, la pobreza rural, los conflictos armados y la degradación del medio ambiente son también razones para abandonar las zonas rurales y establecerse en ciudades. De igual forma, las estadísticas revelan otras dificultades cuando se observa con mayor detalle este fenómeno, por ejemplo, existe una mayor pobreza por lo general en las zonas rurales que en las urbanas. Al mismo tiempo, las zonas rurales tienden a sufrir peor desnutrición, al igual que peor servicios de salud y educación, así como también menor calidad en las viviendas construidas y en las vías de acceso o de comunicación que en las zonas urbanas.

Por ello es claro que, a pesar de que las comparaciones entre países ricos y países pobres o países desarrollados y no desarrollados revelan un patrón de marcada desigualdad, las estadísticas deben ser tratadas con precaución. Debido a que, en la medida que se profundiza y desglosan las cifras surgen otras visiones y enfoques que contrastan los análisis iniciales.

#### **2.4. EVALUACIÓN DE LA TERMINOLOGÍA UTILIZADA PARA REFERIRSE AL TERCER MUNDO**

Evidentemente, como se ha explicado a lo largo de la investigación, el escenario actual no es el mismo a aquel que imperaba durante los inicios de la guerra fría, donde el Primer Mundo conformado por el bloque Occidental con los Estados Unidos de América, Japón, Canadá, Australia, Europa Occidental y sus aliados, se

enfrentaba al Segundo Mundo, es decir al bloque comunista integrado por la Ex-Unión Soviética, Europa Oriental y China, reduciendo a los países que no pertenecían a ninguno de los dos bloques como el Tercer Mundo, que ni se inclinaban hacia al capitalismo puro, ni hacia la planificación central.

Sin embargo, el hecho de que la Guerra Fría haya llegado a su fin y que el Segundo Mundo haya desaparecido hace que el uso de estos términos, en la actualidad, no logre satisfacer a quienes trabajan y estudian en el campo de las Relaciones Internacionales y por el contrario sientan confusión y desconcierto.

Sobre lo anteriormente señalado, Stanislav Andreski (1972) comenta lo siguiente:

“La atención al significado de los términos es indispensable en el estudio de los asuntos humanos porque es en este campo que las fuerzas sociales poderosas están operando y crean constantemente la confusión verbal” (citado por Hulme y Tuner, 1990, p. 3).

De igual manera, Graciela Arroyo, especialista en el tema, en su libro “Metodología de las Relaciones Internacionales” manifiesta que: “una de las dificultades con las que se enfrenta el estudio de las Relaciones Internacionales es el significado de los conceptos más usuales en su comunicación” (1999, p. 21).

Al mismo tiempo, Celestino del Arenal, catedrático de esta disciplina científica, en su libro “Introducción a las Relaciones Internacionales”, comenta:

En una ciencia joven, caracterizada por la imprecisión de su objeto, de su noción, de sus categorías y conceptos, la cuestión terminológica no es algo puramente



formal. La falta de acuerdo en cuanto a la denominación de la propia disciplina es ya un síntoma de la problemática que subyace en la cuestión terminológica (1990, p. 19).

Y más adelante, en el mismo capítulo, añade: “se comprende, por tanto, la importancia del problema subyacente en la cuestión terminológica, pues el objeto de nuestra disciplina será muy diferente, en principio, según se adopte una u otra definición” (p. 19). En este sentido, es evidente que la terminología juega un papel muy importante en las Relaciones Internacionales. Simultáneamente, hay que tener en cuenta que los conceptos o definiciones, aun cuando, son el punto de partida de cualquier estudio o investigación, si no son ampliamente precisos, entonces, generará resultados confusos.

En este orden de ideas, los estudios acerca del desarrollo en las Relaciones Internacionales se han visto afectados, de cierta manera, por el hecho de no existir un consenso en el término colectivo para referirse a las naciones pobres, otrora llamados naciones del Tercer Mundo. Con el fin de justificar el uso del adjetivo “colectivo” como una unidad de análisis es necesario demostrar que estas naciones se perciben subjetivamente como una colectividad, o están vinculados por lazos de solidaridad, o poseen suficientes similitudes objetivas para colocarlos en la misma categoría.

Aunque, cada país tiene sus propias características específicas, Rapley (2002, p. 10) ha identificado las siguientes como constitutivas de la identidad colectiva de los países más pobres:

- Ingreso per cápita promedio relativamente bajo.
- Resultados de salud relativamente más pobres
- Resultados educativos relativamente más pobres
- Tasas de crecimiento poblacional relativamente altas
- Mayor proporción de la población dedicada a actividades agrícolas
- Cartera de exportaciones enfocadas a un número limitado de productos primarios
- Introducción a la modernidad a través de la colonización de una potencia extranjera

A pesar de las características compartidas por las naciones enmarcadas en la categoría del Tercer Mundo, también se han originado críticas sobre una terminología colectiva. En otras palabras, se ha cuestionado si la mayor parte del mundo que está representada en la terminología del Tercer Mundo puede ser aceptada adecuadamente en una sola categoría. Debido a que, cualquier nombre colectivo elegido tendría que incluir a más 150 países y territorios que abarcan al mundo, desde África, Asia, Oriente Medio, América Latina, el Caribe y el Pacífico. La población abarcaría unos 5 mil doscientos cincuenta millones de personas, en otras palabras, el 75 por ciento de la población mundial. El politólogo británico Brian Smith afirma que: “el territorio cubriría aproximadamente el 70 por ciento de la masa terrestre del mundo” (2003, p. 3). Como se ha señalado, las dimensiones son verdaderamente globales. En este sentido, la idea de que el adjetivo “colectivo” sobre-generaliza la experiencia y bajo-enfatiza la diferencia ha sido una crítica perenne del estudio y pensamiento acerca del Tercer Mundo.

El economista Marcus Power ha afirmado que el uso de una terminología definida persiste en "fomentar un entendimiento homogeneizado de una parte considerable del mundo" (2003, p. 105). Esto se refiere a la dificultad de incorporar una amplia gama de culturas, políticas e ideologías como en una etiqueta que lo abarca todo. Sin embargo, tal enfoque no logra captar la singularidad de las diferentes historias y culturas. Por otro lado, es necesario entender que estas críticas han fragmentado todo el espectro político. Por un lado, el conservador norteamericano Peter Bauer lamentó la tendencia de "concebir al mundo más pobre como un ente pasivo, indiferenciado, sin poder hacer nada, a merced de su entorno y de los poderosos del Occidente" (1981, p. 26). Por otro lado, el escritor británico Vidiadhar Surajprasad Naipaul, mejor conocido como V. S. Naipaul lamentó: "la tendencia moderna de ver a las personas del Tercer Mundo como representantes de un concepto abstracto o una relación oscura, en lugar de verlos como lo que realmente son" (1988, p. 31). La terminología colectiva del Tercer Mundo, originalmente designada para distinguir el avanzado capitalismo y comunismo del resto del mundo, podría tener una simplicidad fácil de manejar, pero "en la actualidad no logra definir adecuadamente la condición humana de las tres cuartas partes de la humanidad" (p. 38).

## **2.5. LA INFLUENCIA IDEOLÓGICA EN LA TERMINOLOGÍA DE LOS MUNDOS**

A principios de los años noventa, en el siglo XX, el mundo veía como un período de casi cincuenta años ofrendados a la Guerra Fría se desplomaba. Las potencias dominantes del mundo bipolar culminaron su enfrentamiento pacíficamente, luego

de estimular otras esferas como Argelia (1954 – 1962), Cuba (1959 - 1962), el Congo (1960 - 1963), Corea del Norte y Corea del Sur (1950), Israel (1956 – 1967 - 1973), Vietnam (1959 – 1975), Angola (1975), entre otros países donde se desarrollaron conflictos bélicos durante ese período. Evidentemente, los dos bloques ideológicamente opuestos nunca se enfrentaron entre sí. No obstante, ambas potencias estimularon, apoyaron e influyeron en otras naciones para que sus modelos políticos, económicos e ideológicos se expandieran en otros países. En este orden de ideas, es indudable que la Guerra Fría marcó significativamente gran parte de la historia durante el siglo XX. Pero, más allá de la caída del muro de Berlín (1989) y la disolución de la Unión Soviética (1991), más allá del triunfo del capitalismo sobre el socialismo, el tema que sorprendía a muchos historiadores, filósofos y políticos era el del fin de las ideologías. Uno de los exponentes de esta hipótesis fue Francis Fukuyama en su obra “El fin de la historia y el último hombre” (1992). Sin embargo, fue un poco pretencioso al reducir miles de años de civilización e historia a una conclusión algo cerrada y absoluta, llegando a alegar que la historia, como lucha de ideologías, había llegado a su fin. No obstante, esa coyuntura y ese pensamiento abrieron el camino para nuevos conceptos, definiciones y terminologías en el campo de los estudios sociales.

En este sentido, la clasificación de los mundos que contaba con una carga ideológica se vio necesariamente involucrada en el proceso de cambio. En efecto, ya los debates acerca de la terminología en las Relaciones Internacionales, en la década de 1960 a 1970 entendía que el significado inicial del término Tercer

Mundo como una categorización neutra entre el conflicto político, ideológico, militar entre el Primer Mundo y el Segundo Mundo había dado paso gradualmente al sentido del Tercer Mundo como un fenómeno 'socio-económico'. Estas naciones habían sido adversadas negativamente por la estructura de las relaciones coloniales y poco más tarde por el sistema de comercio internacional. En este orden de ideas, en el contexto político-lingüístico se origina una denominación alterna a los países que ya habían sido clasificados como Tercer Mundo. Este nuevo nombre fue el de *Sociedad Post-colonial*. Terry Eagleton en su libro "Después de la Teoría" señala que: "ya en la década de 1970, *tercermundismo* empezó a darle paso a *post-colonialismo*" (2004, p. 10).

Esta expresión, *Sociedad Post-colonial*, fue utilizada a menudo para describir, particularmente, a las naciones que habían alcanzado o recibido el estatus de nación independiente de las potencias coloniales, después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en los años 1960 y 1970, "algunos teóricos del desarrollo llegaron a considerar a este nuevo término como demasiado conservador y sugerían una ruptura más contundente de las estructuras coloniales" (Greig, Hulme y Turner, 2007, p. 50). Por otro lado, algunos intelectuales consideraron que los nuevos estados independientes se mantuvieron "neocoloniales" en lugar de "postcoloniales" debido a la densa influencia política, económica y cultural de las antiguas potencias que ejercían el poder sobre estas naciones.

Otra denominación importante conocida para suplir al Tercer Mundo, ideológicamente hablando, ha sido *Sur* o *Sur Global*, un término adoptado según

la observación geográfica de que los países más ricos están en el hemisferio norte, mientras que los más pobres se encuentran en el Sur. A mediados de la década de 1970, como un período de distensión, donde las superpotencias revivieron las esperanzas de convivencia pacífica global, en lugar de aniquilación nuclear mundial, algunos teóricos del desarrollo argumentaron que la división "Este-Oeste" que había captado la atención de la mayoría de los analistas posguerra hicieron énfasis en el eje equivocado del problema de la pobreza en el mundo. El término "Tercer Mundo" quedó incrustado en un discurso que enfatizaba esta división política. No obstante, "la brecha más importante fue entre el mundo rico y el mundo pobre, independientemente de la persuasión ideológica, y el lenguaje debería reflejar esta división binaria" (Greig, Hulme y Turner, 2007, p. 51).

www.bdigital.ula.ve

Por otro lado, "Norte-Sur" fue el título del Informe Brandt (1980). Y, por un período durante la década de 1980, el Sur fue utilizado como un término más aceptable que el Tercer Mundo. Además de esto, el Sur sigue siendo el sustantivo colectivo recomendado por escritores como Susan George en *Another world is posible, if...* (2004) y quizás sorprendentemente por organizaciones como *Third World Network* y su revista *Third World Resurgence*.

## 2.6. UNA TERMINOLOGÍA COLECTIVA

En el lenguaje cotidiano de las Relaciones Internacionales y en los círculos intelectuales de estudio sobre el desarrollo han surgido nombres colectivos para

describir a los países más pobres en su conjunto. En este sentido, la mayoría de la población académica en el campo de estudio de la Sociología, las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales sería capaz de evocar diversos criterios cuando se enfrentan a términos como el de "países en vías de desarrollo", "países subdesarrollados", "países atrasados", "países del Tercer Mundo" o, "países emergentes del Sur". Sin embargo, de la misma manera como se ha cuestionado la centralidad del término "Estado-nación", hay muchos críticos que disputan la forma en que los países más pobres han sido clasificados y etiquetados. De hecho, si se evalúa críticamente el lenguaje y la terminología utilizada para referirse al Tercer Mundo se deduce que es mayormente peyorativo. De aquí que, el sociólogo estadounidense Peter Berger señalara que: "la denominación 'subdesarrollo' expresa un retraso físico, mientras que 'atraso' está relacionado al 'retraso mental' y el término 'desarrollo' en sí insinúa 'crecimiento' como cuando un niño se pone al día con un adulto" (1985, p. 21). Obviamente, las etiquetas son recursos necesarios para la comunicación y siempre hay una conciencia de que siguen siendo una abreviatura que ayuda a darle sentido al mundo. Pero, al igual que con las estadísticas, a través de su poder discursivo ideológico pueden ser convenientes o potencialmente engañosas.

En este orden de ideas, en la actualidad, no existe una terminología capaz de proclamar la aceptación universal en el ámbito de los estudios de desarrollo, incluyendo el término "desarrollo" en sí. Por esta razón, se ha considerado que la terminología en las Relaciones Internacionales es un campo minado a nivel lingüístico y político. Debido a que el vocabulario abre una ventana a diferentes

actitudes y comentarios hacia el mundo, así como se dibujan y describen los procesos sociales.

Por esta razón, es evidente que exista confusión entre las tantas denominaciones, terminologías o etiquetas que se han generado para describir a los países más pobres. Entre los términos mayormente utilizados para referirse alternativamente al Tercer Mundo destacan los siguientes:

- Mundo tradicional (Rostow, 1960)
- Países emergentes (George 2004, Hertz 2004, Spulber 1964)
- Mundo colonial, postcolonial y neocolonial (Goldthorpe 1996, Hoogvelt 1997)
- Países atrasados (Banfield 1958; Baran 1973, Lewis 1969)
- Mundo en modernización (Apter, 1967)
- Países en desarrollo (Alavi y Shanin 1982, Payne y Nasser 2006)
- Países menos desarrollados (Lerner 1972)
- Países no industrializados (Price, 2003)
- Países subdesarrollados (Bauer 1976; Benham 1961)
- Países más pobres (Yates 2004)
- Países de bajos ingresos (Banco Mundial 1989)
- Países desafortunados (Huxley 1958)
- Naciones desfavorecidas (Moussa 1962)
- Países dependientes de ayuda (van de Walle, 2005)
- La periferia (Wallerstein 1974)
- Los satélites (Frank 1970)
- El Sur o Sur Global (ICIDI 1980, Wade 2006)
- Trópicos (Easterly 2002)
- Países marginados (Hardt y Negri 2001)
- Los nuevos estados (Tucker 1977)
- Las sociedades en transición (Lerner 1972)



- La mayoría del mundo (Elworthy y Rogers 2001)
- Desarrollo desafiado (Bali 2002)

Todas las terminologías propuestas han sido argumentadas por sus autores, sin embargo, no existe suficiente justificación para la adopción de un término colectivo para describir a aquellas naciones que son relativamente más pobres que otras. Si bien se reconoce el problema de la generalización y el reconocimiento de la ligereza de las fronteras nacionales, todavía es posible demostrar que las diferencias entre los países más pobres palidecen hasta la insignificancia en comparación con los países más ricos.

Obviamente, si se solventa la interrogante del término colectivo más adecuado para los países más pobres, los problemas no terminan ahí. Queda una cuestión de decidir qué terminología define con mayor precisión los problemas que aquejan a esta categoría de naciones, ya que recientemente se ha comenzado a entender que en los países de avanzado desarrollo también existen diversos problemas sociales. En este sentido, la terminología no sólo refleja las características acerca de los países designados, sino también da una idea de las teorías adoptadas para dar sentido a sus orígenes históricos, su dinámica de cambio y su posible futuro. Sobre los modestos análisis descritos a lo largo de este segundo capítulo acerca de los diferentes enfoques de desigualdad, los términos tales como "países atrasados", "países menos desarrollados" y "países en vías de desarrollo" enfatizan los atributos individuales que caracterizan a países específicos, mientras que los términos como la "periferia", "satélites", "países subordinados" o "países

marginados” indican más las relaciones estructurales que determinan el estatus de un país.

Finalmente, es menester resaltar que más allá de las dificultades a nivel económico, educativo y de salud, entre otros, que atraviesan los países pobres, las naciones que han disfrutado de un mayor ingreso de PIB o PNB per cápita, también están presentando dificultades en sus estructuras sociales. De hecho, la teoría del desarrollo desigual y combinado muestra con claridad que el desarrollo es desigual en todos los países del mundo. Incluso, se hace casi imposible afirmar que existe una nación plenamente desarrollada, debido a que si examina minuciosamente política, social, cultural y económicamente, cada país va a arrojar resultados contradictorios.

Para ilustrar con otros ejemplos la necesidad de una evaluación o actualización en la terminología acerca del desarrollo en las Relaciones Internacionales se puede hacer referencia a países como: “Brasil, China y la India eran ejemplos claros del Tercer Mundo y en la actualidad cuentan con áreas económicas más vinculadas al Primer Mundo” (Payne y Nassar, 2006, P. 21). Sin embargo, estas mismas naciones presentan graves dificultades en sus condiciones sociales y culturales, así como lo muestran el Informe Anual del Banco Mundial (2012) y el Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (2010). Por otro lado, una nación como Estados Unidos de América que reflejó en el año 2012 un PIB de 49.922 US\$ per cápita, hoy en día, cuenta con: “un importante porcentaje de

personas que tienen serios problemas para alimentarse diariamente e incluso acceder a la seguridad social” (Greig, Hulme y Turner, 2007, p. 258).

En este orden de ideas, se evidencia que el problema del capitalismo de su fase industrial a la fase informacional, donde la información se considera como una gran fuente de poder, ha mostrado que hay tanto desarrollo como subdesarrollo en el Norte como en el Sur. Dicho de otra manera, hay naciones del Tercer Mundo con áreas muy desarrolladas, así como existen países del Primer Mundo con vicisitudes y problemas característicos del subdesarrollo. Es decir, la proporción del desarrollo es desigual y está combinado.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## CAPÍTULO III

¿CUÁNTOS MUNDOS HAY HOY EN DÍA?

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## ¿CUÁNTOS MUNDOS EXISTEN HOY EN DÍA?

La etimología del término “Mundo” deriva del griego ‘*cosmos*’ que traduce “sistema ordenado”. Su traducción en latín es ‘*mundus*’ y traduce “limpio, elegante”. La historia de este vocablo ha sido, por lo general, entendida como la comprensión de los desarrollos geopolíticos más importantes desde las primeras civilizaciones hasta el presente. De acuerdo a las sagradas escrituras, específicamente en Génesis, el primer libro de la Biblia y el primero del pentateuco, se habla de la creación del mundo y se introduce a Dios como único creador y como único Dios. Esta afirmación, además de ser una de las creencias del cristianismo, también es la primera presentación que se hace de la expresión un solo “Mundo”.

Posteriormente, unos mil años más tarde, el filósofo griego Platón en una de sus disertaciones acerca del pensamiento hace alusión a dos mundos. El mundo inteligible y el mundo sensible. El primero de ellos, se refiere al mundo de las ideas, un mundo perfecto, inmutable, eterno e inmaterial, formado por universales y por tanto cognoscible. El segundo es el mundo al que se tiene acceso a través de los sentidos, un mundo de multiplicidad, formado por los objetos materiales y vulnerable al cambio y al devenir. Sin embargo, años más tarde su discípulo Aristóteles criticó al mundo de las ideas argumentando que está en una esfera distinta a la realidad y defendió la hipótesis del mundo sensible. Otros filósofos, también han utilizado el vocablo ‘Mundo’ para el desarrollo de sus trabajos intelectuales, como Hegel en su expresión “La Historia Mundial es un tribunal que juzga al Mundo”. Al mismo tiempo, está el trabajo central de Arthur Schopenhauer

“El Mundo como Voluntad y Representación” (1819). Y, finalmente, Ludwig Wittgenstein, en su influyente “*Tractatus Logico-Philosophicus*” (1922), donde propone que hay un solo mundo, el consistente en la totalidad de los hechos.

Por otro lado, en sus dimensiones y características, el uso del término ‘Mundo’ además de ser el nombre común que se le atribuye a la civilización humana, es decir a la experiencia entre los seres humanos y sus procesos históricos en general, en cualquier parte de la Tierra, también es utilizado para expresiones históricas, económicas, políticas, académicas y estéticas, entre otras. A nivel de investigación científica académica, la expresión Mundo se refiere a cualquier planeta u objetivo astronómico donde exista vida. Desde el punto de vista histórico, el vocablo Mundo se refiere a las partes del planeta que han sido colonizadas en el despertar de la era de los descubrimientos y sus expresiones son Viejo Mundo y Nuevo Mundo. De igual manera, John Hobson en su libro “Los orígenes orientales de la civilización de Occidente” señala que a partir del pensamiento de intelectuales como Robert Knox y Auguste Comte, “la cultura europea dividió a la Humanidad en tres mundos que correspondían a tres razas: el Primer Mundo ‘Europeo’ de raza blanca, el Segundo Mundo ‘Bárbaro’ de raza amarilla y el Tercer Mundo ‘Salvaje’ de raza negra” (2007, p. 23).

Sin embargo, el uso que aborda la presente investigación es la expresión política socio-económica que surgió durante el conflicto de la Guerra Fría y que en la actualidad se sigue utilizando, pero con poca claridad. En este sentido, como ya se ha mencionado anteriormente, se consideró Primer Mundo a aquellos países

con modelos económicos capitalistas que presentaban un amplio nivel de desarrollo en su estructura social; Segundo Mundo a los países con una postura ideológica socialista, pero que también tenían gran capacidad tecnológica e industrial y Tercer Mundo a los países con una posición neutra con respecto a los dos primeros bloques de poder mundial, pero que además presentaban dificultades para alcanzar el desarrollo. No obstante, desde hace más de dos décadas se ha comenzado a utilizar el término Cuarto Mundo para referirse a los países extremadamente pobres, sin ninguna infraestructura industrial. Es decir, países con graves dificultades económicas y sociales, además de problemas de salud, educación y alimentación. Y, recientemente, de acuerdo a las variables de medición en tiempo de la sociología del desarrollo se habla también de un Quinto Mundo y de un Sexto Mundo.

Estos tres mundos escasamente conocidos, el Cuarto, Quinto y Sexto, son producto de la insatisfacción en la terminología de las Relaciones Internacionales luego de desintegrarse la URSS. En relación al Cuarto Mundo, éste nace debido a la brecha que se generó entre algunos países del Tercer Mundo que, aun cuando no habían alcanzado un nivel destacado de desarrollo, sus economías mostraron un significativo progreso. Y, por el contrario, otros países de esa misma categoría, pero en estado de marginalidad y precariedad absoluta mostraron serios problemas sociales debido a escenarios como: la mala distribución de los ingresos, guerras o conflictos armados, desastres naturales y ambientales, entre otras desdichas. Estos países llegaron a ser clasificados en el Cuarto Mundo, cuando además presentaban: “un ingreso per cápita por debajo de los 250 US\$

anuales, que coincide con el punto de referencia usado por el Banco Mundial para distinguir entre los países de bajos ingresos y de ingresos medios” (Spring, 1980, p. 44).

Por otro lado, el Quinto Mundo fue una expresión que ya existía en el lenguaje de la política internacional una década antes de finalizar la Guerra Fría. No obstante, su definición estaba relacionada a los países que habían sido rechazados internacionalmente por motivos religiosos, sociales, políticos o económicos. Entre las obras que abordan esta percepción destaca la del periodista sudafricano Martin Spring, quien recorrió 65.000 kilómetros alrededor del mundo con la finalidad de entrevistar a políticos, académicos y diversos expertos en el área de la política internacional para analizar la situación de los países denominados Paria o países del Quinto Mundo. Según Robert E. Harkavy de la Universidad de Cornell, un Estado paria es “una pequeña potencia con un control tenue sobre su propio destino, cuyo problema de seguridad no puede ser resuelto mediante la neutralidad, el no-alineamiento o la tranquilidad, al carecer del dependiente apoyo de una gran potencia”, citado por (Spring, 1980, p. 26).

Sin embargo, luego de ese concepto manejado por Martin Spring en la década de los años ochenta, surge otra visión sobre el Quinto Mundo. Este reciente enfoque se adapta a los marcos de medición cronológica de la Sociología del Desarrollo, donde por ejemplo, la mayoría de los países del cuerno de África, donde no existe registro de educación y se han conocido serios problemas como: (carencia y dificultades en el sistema de salud, educación deficiente en todos los niveles,



marginalidad de las grandes mayorías, débil exportación, salarios congelados, efervescencia social, ingreso per-cápita bajo y mal distribuido, déficit habitacional enorme y aumentando, estrechez territorial y sobrepoblación, entre otros), están en la clasificación del Quinto Mundo, debido a su nivel de atraso en comparación a los países que muestran un modelo de desarrollo constante.

Algunas de estas naciones presentan contaminación exagerada, deforestación masiva, endeudamiento externo, delincuencia, concentración urbana periférica, desintegración familiar, imposibilidad de comprar la cesta básica, corrupción generalizada, asesinatos crecientes, plagas y epidemias, sistema judicial inoperante, entre otros desmanes. Además, no tienen la figura del Estado o alguna institución que garantice fortalecer la seguridad y combatir el crimen común y organizado, proveer alimentos y luchar contra la insuficiencia alimenticia, proveer infraestructura y maestros para la educación, entre otros elementos básicos. De hecho, en el lenguaje de las Relaciones Internacionales se denominan “Estados fallidos”. Por ejemplo, Haití, a pesar de ser una nación pobre no forma parte del Tercer Mundo, sino del Quinto. Debido a que, este país aún cuando pasó por su fase de Revolución Industrial muestra un Estado fallido, entre otras dificultades. Según la revista *Foreign Policy* en su índice de Estados fallidos 2011, también resaltan tres Estados africanos con la mayor vulnerabilidad del mundo, ellos son: (Somalia, Chad y Sudán). Con la particularidad que Somalia tiene los últimos 4 años consecutivos situado en el número uno del ranking, “una muestra de la profundidad de la crisis de un país que se ha convertido en el fracaso más prolongado de la comunidad internacional” (Índice de Estados fallidos 2011).

En este orden de ideas, según las mismas mediciones anteriormente descritas, emerge el Sexto Mundo. Donde por ejemplo, un país como Afganistán, en el que se ha perdido el control físico del territorio, no provee servicios básicos, presenta alto niveles de criminalidad, hay una marcada degradación económica y además del fracaso social, político y económico, hay desplazados y refugiados, está 2.500 años de atraso con respecto a los Estados Unidos de América. Es decir, según estos datos, Afganistán no ha pasado ni siquiera por su fase de Revolución Industrial, mientras que EUA ya tiene más de 200 años de haberla alcanzado. En consecuencia, países con la realidad y evidencia que muestra Afganistán están tipificados como Sexto Mundo. Pero, se debe ser muy cuidadoso, esta tipificación tampoco debe ser absoluta, ya que en ese mismo país “hay un 2% de la población que vive en niveles muy privilegiados” (Pérez, 2008, p. 231), niveles característicos del Primer Mundo.

De esta manera, no cabe duda que determinar cuántos mundos realmente hay es una tarea difícil de realizar, debido a las múltiples diferenciaciones existentes. Aún cuando, se han presentado en el segundo capítulo diversas variables para medir el desarrollo, la terminología de las Relaciones Internacionales sigue enfocándose, mayormente, en los tres principales mundos y usualmente pone al lado la amplitud y los pormenores de esta clasificación. Según a la entrevista realizada a Noam Chomsky (2012), él opina que: “dependiendo de las perspectivas hay varias maneras de dividir al mundo. Sin embargo, estas divisiones basadas en términos económicos y de estatus político-social hacen que la clasificación Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo tengan algún sentido”. Pero, por otro lado, es

necesario “pensar en un nuevo nivel de unificación global, donde temas como el calentamiento global, deben ser tratados por la colectividad mundial, ya que son asuntos perentorios para cada país y continente” (Chomsky, 2012, entrevista).

### **3.2. ¿LOS PAÍSES BRICS CONFORMAN UN NUEVO MUNDO?**

En primer lugar hay que entender qué son los países BRICS. El término BRIC fue propuesto en el año 2001 por el economista británico Jim O’Neill en un ensayo titulado “*Building Better Global Economic BRICs*”, (Construyendo mejores ladrillos económicos globales), realizando un acrónimo entre las iniciales de los países Brasil, Rusia, India y China y al mismo tiempo utilizando un juego de palabras con el término en inglés “*brick*” que traduce ladrillo. En este trabajo O’Neill despertó la atención de académicos y analistas internacionales, debido a que sintetizó a los países más poblados, con inmensas extensiones de tierra, economías en ascenso y un crecimiento poblacional superior a la medida global. En este sentido, logró distinguir cómo estos países marcarían el devenir económico y político a nivel global en el siglo XXI. Ciertamente, estas naciones se reunieron en el 2006 y en el 2008 para compartir criterios y unir marcos de desarrollo económico, pero no fue hasta el año 2009 cuando realizaron su primera cumbre oficial en Rusia. Desde ese primer encuentro, los países BRIC se han reunido anualmente para totalizar una cantidad de cinco cumbres, incluyendo la de marzo del presente año (2013) en Durban. Sin embargo, aunque un documento formal con las directrices no existe, la asociación se sustenta en la voluntad política común para formar un acuerdo que proporciona potencia relativa en el sistema internacional. A partir del

año 2010, se invitó a Sudáfrica, quien aceptó sumarse al grupo, pasando a ser entonces BRICS.

La segunda interrogante en relación al tema es: ¿qué representan los BRICS hoy en día? Según fuentes oficiales de organismos como la ONU, el FMI y la OMC (2013), el 43% de la población mundial vive en los países BRICS, el 25% del PIB mundial lo suman estos países y el 20% de la inversión extranjera directa es realizada por estas mismas naciones. En este orden de ideas, es evidente que se llegue a considerar a este potencial grupo como un nuevo mundo, no solo por su peso económico y poblacional, sino también por su contribución al crecimiento mundial.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

No obstante, para saber si exactamente los BRICS representan a un nuevo mundo se debe lidiar con las variables mencionadas en el capítulo dos de esta investigación. Debido a que, a pesar de que estas naciones comparten similitudes a nivel económico, al igual que en términos de territorio y población, existen diversas variables que arrojan resultados muy disímiles entre ellos y no los permite definir como un grupo homogéneo. Por ejemplo, económicamente Brasil durante el 2002 al 2010 fue el país que menos creció entre los miembros del grupo y se situó por debajo del promedio de crecimiento de países como Argentina, Chile, México, Colombia e incluso Venezuela. En términos de población, Rusia ha estado en un constante decrecimiento en los últimos años y esta situación puede implicar consecuencias negativas en el futuro. En el ámbito social, aun cuando,

China e India han mostrado un rápido avance en el desarrollo de sus estructuras sociales, así como también en la producción y el comercio, aun mantienen grandes proporciones de la población con graves dificultades sociales y han mostrado cierta indiferencia en materia de derechos humanos y el modelo democrático. Además, otra crítica que se le adjudica a los BRICS es que no han propuesto un nuevo modelo de desarrollo capitalista, sino que han continuado el camino estadounidense.

En fin, el razonamiento realizado acerca de este bloque de poder es de igual forma complejo, porque además la ambición económica de este grupo se enfrenta a las consecuencias imprevisibles que derivan del medioambiente a nivel mundial.

Es decir, las metas económicas que se han fijado estos países a largo plazo pueden ser insostenibles para el medioambiente, debido al límite de recursos no renovables existentes en el planeta. Esta situación ha alertado a los países BRICS, al punto de entender que el cambio climático representa una de las amenazas globales que desafían la vida de las comunidades y los países, por lo tanto han decidido a apoyar a Sudáfrica para que sea la próxima sede de la cumbre sobre el cambio climático.

Por último, los BRICS no representan un nuevo mundo. Estos países han surgido como potencias y líderes de la región, en conjunto se han convertido en importantes actores mundiales, pero no tienen como objetivo fundamental cambiar al mundo. Al mismo tiempo, los BRICS tampoco han sido llamados a hacer cambios en la nomenclatura de poder en la estructura internacional. Hay que tener

en cuenta que los BRICS empezaron a trabajar juntos debido a un sentimiento mutuo de insatisfacción con un orden mundial dominado por los mecanismos de negociación ya establecidos. Pero, de acuerdo a Noam Chomsky los BRICS, “aun cuando representan un potencial bloque, tienen demasiados problemas internos para llegar al nivel de confianza social, económica y política que moldearían un nuevo mundo” (2012, entrevista).

### **3.3. UNA MIRADA MÁS ALLÁ DEL PRIMER MUNDO, SEGUNDO MUNDO Y TERCER MUNDO. ¿ES NECESARIO EL DESARROLLO?**

En la actualidad, la tipificación del planeta entre mundos desarrollados y subdesarrollados, donde la distinción recae principalmente entre las naciones con alto ingreso económico y bajo ingreso económico no representa una evolución de la humanidad ajustada a la realidad del mundo hoy en día. Por el contrario, es la continuación adaptada de un viejo modelo de sociedad que no ha logrado efectivamente solventar los problemas que aquejan al mundo. No obstante, en la profundización de esta conjetura existen simpatizantes y críticos que argumentan respectivamente sus puntos de vistas.

Entre la variedad de estudios realizados acerca del desarrollo hay una amplia mayoría de enfoques que propone que los países más pobres deben emular los prototipos de desarrollo conocidos y seguir el camino hacia el desarrollo moderno experimentado por Europa del Oeste, América del Norte y uno que otro país de reciente industrialización. A pesar de las polémicas teóricas y políticas

encontradas en las Ciencias Políticas o en las Relaciones Internacionales, ciertamente, ha sido difícil evitar las comparaciones con el desarrollo occidental moderno. De hecho, “tanto en la teoría de la modernización como en la teoría de la dependencia, los países ricos ocupan un lugar destacado, ya sea como prototipos para emular o como obstáculos para esa emulación” (Greig, Hulme y Turner, 2007, p. 186). Por otro lado, hay que tener en cuenta que durante la Guerra Fría, ambas superpotencias se confrontaban en una batalla ideológica para demostrar la supremacía de su forma de modernidad. Pero, después de ese período, rara vez se cuestionó el modelo de desarrollo Post-Guerra Fría propio de la modernidad, caracterizado por su énfasis en la industrialización, el crecimiento económico, la urbanización, el cálculo económico racional, el crecimiento de las tasas del Producto Nacional Bruto, las economías a escala y los niveles más altos de consumo material, entre otros.

Si bien, el desarrollo y el progreso se convirtieron en temas dominantes en el pensamiento occidental a finales del siglo XVIII, nunca estuvieron libres de contrariedades. A lo largo de la historia, románticos, anarquistas y anti-urbanistas, todos han acompañado el progreso del desarrollo moderno. Sin embargo, en la actualidad, el tema del desarrollo debe ser abordado con las siguientes interrogantes en mente: ¿Desarrollo para quién?, ¿Desarrollo para qué?, ¿Quién gana?, ¿Quién pierde?, ¿Qué se obtiene?, ¿Qué se pierde? Para Wallerstein (1994) “estas preguntas les permiten a los investigadores reflexionar de manera más crítica en sus conceptos operativos” (p. 4).

De hecho, esta investigación ha abordado dos conceptos polémicos, el de desarrollo y el de desigualdad. Evidentemente, los debates del desarrollo conducen invariablemente al tema de la desigualdad. En este sentido, es menester revisar los diferentes enfoques de desarrollo y hacer hincapié en dos puntos claves. El primero, es entender que los enfoques contemporáneos para el desarrollo tienen profundas raíces históricas y el segundo, que el significado que se le atribuye a los objetivos del desarrollo determinará el valor asignado a la importancia de las desigualdades globales contemporáneas.

En este orden de ideas, en el contexto terminológico del Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo, la importancia del desarrollo, como se mencionó anteriormente, ha tenido sus detractores y partidarios. Entre los enfoques positivos acerca del desarrollo resalta el hecho de que, progresivamente, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, las proporciones de la población del mundo que viven en pobreza han disminuido. Además, la esperanza de vida ha aumentado de manera significativa, “ahora la gente es más saludable y está mejor educada, posee más tiempo libre, sufre menos accidentes, come más y disfruta de más comodidades” (Lomborg, 2001, p. 27).

De igual manera, el crecimiento de la capacidad productiva mundial ha sido impresionante. Esta realidad se aplica a la industria, la agricultura y los servicios. El comercio internacional también ha crecido sustancialmente, al igual que el desarrollo económico en la Red que, de hecho, ha puesto en tela de juicio la racionalidad de las fronteras nacionales. Países como: China, India y Bangladesh



han experimentado impresionantes niveles de crecimiento económico y aumento de los niveles de ingreso per cápita. Incluso, Sachs opina que: “ahora que el mundo posee más riqueza que nunca, los países ricos pueden ayudar a sacar a los más pobres en el primer peldaño de la escalera” (2005, p. 23). Al mismo tiempo, Greig, Hulme y Turner opinan que: “desde el comienzo del milenio hay más países que practican la democracia electoral que nunca antes” (2007, p. 242).

Por otro lado, los optimistas también afirman que muchos de los problemas sociales, ambientales y económicos que la modernidad introduce a su paso son las consecuencias a corto plazo de avanzar hacia el desarrollo. Greig, Hulme y Turner comentan que: “los niveles más altos de contaminación del aire y el agua son consecuencia necesaria del crecimiento moderno” (2007, p. 246). También manifiestan, en base a la reflexión de los simpatizantes del desarrollo, que: “basándose en la experiencia de los prototipos occidentales, es posible deducir que el estado de degradación del medio ambiente de las ciudades contemporáneas en los países más pobres disminuirá gradualmente” (2007, p. 246).

En este sentido, si estas evaluaciones son correctas, entonces el camino del desarrollo es el correcto. Sin embargo, los críticos de esta percepción, además de rechazar las valoraciones anteriores, también tienen sus propias opiniones acerca del desarrollo. En primer lugar, la misma necesidad de establecer Metas de Desarrollo del Milenio es una evidencia que el modelo de desarrollo no ha generado. Por otra parte, el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas y el

Banco Mundial han comentado que, a pesar de que algunas naciones presentaron logros importantes en relación a las metas, muchos países están "fuera del objetivo". De igual manera, mientras que los optimistas señalan el aumento del nivel de vida en los países de ingresos medios, los detractores apuntan a diversas regiones como África Subsahariana, algunos países ex comunistas, partes de Oriente Medio y el Este de Asia, que están a la zaga. Al mismo tiempo, el movimiento contra la globalización también rechaza el proyecto de desarrollo dominante en el siglo XXI. La naturaleza multifacética del Foro Social Mundial revela la amplitud de los desafíos que enfrentan las visiones neoliberales de desarrollo global para el nuevo milenio.

### **3. 4. EL FIN DE LOS MUNDOS: LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO PARADIGMA**

A finales del siglo XIX, específicamente en 1898, la novela de ciencia ficción escrita por el novelista, historiador y filósofo británico, Herbert George Wells titulada "La Guerra de los Mundos" fue publicada por primera vez en Gran Bretaña. La historia describía una invasión extranjera de marcianos a la Tierra, donde estos seres alienígenos tomaban el control de Londres y sus habitantes, debido a los avances tecnológicos que poseían. Al final de la novela los marcianos fallecen, a causa de ser víctimas de las bacterias terrestres de las cuales no tenían inmunidad. Sin embargo, durante la narración de la obra de Wells se desarrolló la idea de un enfrentamiento entre mundos, Marte y la Tierra.

A pesar de que años más tarde la novela ha sido adaptada a diversos formatos como: “películas, programas de radio, cómics, series de televisión y videojuegos; la esencia de este trabajo literario se ha conservado sin mayores modificaciones” (Merriman, 2007, p. 1). Es decir, se ha mantenido la imagen de una confrontación entre mundos. No obstante, hasta la actualidad no se ha evidenciado científicamente la existencia de seres vivos en ninguna otra parte del Universo. Por lo tanto, es evidente que la carrera armamentista y todo el desarrollo de proyectiles, explosivos y bombas atómicas, biológicas, químicas o nucleares, no buscan otro objetivo diferente a la especie humana y al planeta en general. Obviamente, la intención de H. G. Wells en su novela era criticar las acciones coloniales en América, Asia y África por parte de Europa, quienes contaban con una tecnología superior y arribaron a estos pueblos para dominarlos, arrebatando sus tierras y habitantes, causando devastación y muertes, típicas costumbres de la sociedad victoriana inglesa de ese entonces.

Hoy en día, a pesar de que han transcurrido más de cien años de la publicación de la obra de ciencia ficción “La Guerra de los Mundos”, aún existen algunos países que utilizan su desarrollo tecnológico y científico con la intención de dominar a otras naciones, sin importar que sea por medio de la violencia, destrucción y muertes. En otras palabras, las potencias mundiales no han entendido que existe un solo mundo con vida humana. Paradójicamente, en los últimos cincuenta años se ha desarrollado mejor conocimiento tecnológico y mayores invenciones científicas que en toda la historia de la humanidad. Sin embargo, todavía

prevalecen las guerras y los conflictos armados para solventar las diferencias políticas e ideológicas, entre los diversos países del planeta.

No obstante, en los últimos años, la idea de superar la subdivisión entre continentes, territorios y naciones e inferir la necesidad de reagrupar un solo mundo ha estado en las voces de escenarios religiosos, producciones audiovisuales, textos académicos, propuestas científicas, entre otros. En 1980, por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), publica un documento denominado "Informe McBride", también conocido como "Voces Múltiples, Un Solo Mundo" (1980). Este documento de carácter político e intelectual tenía como finalidad desarrollar un nuevo equilibrio mundial en el ámbito de la información y la comunicación. Entre las líneas de acción que proponía el informe destacaban como puntos centrales: la eliminación de los desequilibrios y desigualdades entre el Tercer Mundo y los países desarrollados; erradicar los efectos negativos que derivan por la creación de monopolios; respetar la identidad cultural; respetar el derecho de todos los pueblos del mundo en participar en los flujos de información y comunicación; entre otros.

De igual manera, desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales, en el año 1998, el académico en ciencias políticas Stephen M. Walt publica un trabajo en la revista *Foreign Policy* titulado "*International Relations: One World, Many Theories*", (Relaciones Internacionales: Un solo Mundo, Muchas Teorías). En este artículo, Walt aborda las tendencias y enfoques de tres de las teorías más

resaltantes en las Relaciones Internacionales: el Liberalismo, el Realismo y el Constructivismo. Para ello, el autor afirma que el fin de la Guerra Fría en lugar de resolver la lucha entre las tradiciones teóricas en competencia, realmente logró lanzar fue una nueva serie de debates. En este sentido, las fronteras de las naciones del mundo fueron resquebrajadas por los debates de la disciplina de las Relaciones Internacionales que traspasaron sus divisiones geográficas.

Por otro lado, el filósofo australiano Peter Singer presenta un libro titulado "Un solo mundo. La ética de la globalización" (2003). En esta obra, Singer explica que en la medida que las naciones del mundo se acercan unas a otras para hacer frente a temas globales como el calentamiento global, el comercio, la justicia y la pobreza, los líderes o representantes de los diferentes países deben adoptar una perspectiva que supere los intereses nacionales. Al mismo tiempo, como lo manifiesta en el subtítulo de su trabajo, Singer propone adoptar un enfoque ético sobre la globalización. En base a lo anteriormente dicho, el autor argumenta que todos los humanos o incluso todos los seres conscientes, como unidad básica de preocupación en la reflexión ética, deben estar implicados globalmente para afrontar asuntos como la soberanía nacional, la globalización del comercio, el calentamiento global y la interconexión entre ricos y pobres (Singer, 2003, p.10).

Por otro lado, el científico norteamericano Jacques Fresco también propone la importancia de concebir al mundo como uno solo. En esencia, su propuesta consiste en declarar a la Tierra como la herencia común de todas las personas del mundo y que todos los recursos del planeta sean compartidos entre todos. Fresco,

más allá de simplemente hacer una propuesta de manera escrita, ha diseñado una alternativa social denominada “*Resource Based Economy*”, (Economía Basada en Recursos). La misma es un sistema socio-económico en el cual todos los bienes y servicios están disponibles para todos sin la necesidad del dinero, trueque, crédito, deuda o servidumbre de ningún tipo. Esta propuesta no es como ninguna que haya existido anteriormente en el pasado. Evidentemente, aun cuando, esta idea genera desconfianza por su proyección utópica, Jacques Fresco ha llegado a esta dirección luego de 75 años de estudio e investigación experimental. De hecho, en uno de los más recientes libros titulado “Paraíso o Perdición” (2012), Fresco manifiesta:

Una Economía Basada en Recursos opera en base a la disponibilidad de recursos y hace que los mismos estén disponibles para todos los seres humanos del planeta de manera gratuita, sin un precio. En la actualidad hay más que suficientes recursos para construir una sociedad mucho más avanzada. Este planteamiento no ofrece dádivas o donaciones limitadas para que las personas apenas subsistan, sino una civilización muy avanzada (p, 15).

En este orden de ideas, en la actualidad, existen planteamientos que proponen un nuevo paradigma en relación a la terminología de los “Mundos” en el lenguaje de las Relaciones Internacionales. Obviamente, hoy en día, como se ha mostrado en el capítulo anterior, la tipificación del Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo presenta serias dificultades para ser definida, debido a la interconexión y a la multiplicidad de variables políticas, económicas y sociales que presenta cada nación alrededor del mundo, ya que las mismas sobrepasan las relaciones y los

procesos geopolíticos tradicionales mostrando como resultado desarrollo y subdesarrollo tanto en el Norte como en el Sur.

Sin duda alguna, el fin de la Guerra Fría y la desintegración de la Unión Soviética han puesto en duda la pertinencia del concepto Primer Mundo y Tercer Mundo. Por un lado, si se evalúa lo que se define como Primer Mundo, inmediatamente se encontrarán dificultades en el sentido en que es necesario remitirse al conjunto de economías capitalistas desarrolladas, es decir la OCDE, conformada por 32 países. Pero, si se observa dentro de ese marco, los estadios de desarrollo internos de esas naciones son muy distintos. Si se toma por ejemplo a la Unión Europea, mancomunidad compuesta por 27 Estados, se develará que el proceso en el marco de desarrollo de los 27 Estados son ampliamente desiguales, tanto por ingreso, como por grado de diversidad de la economía e incluso por el grado de bienestar social, entre otros.

Por otro lado, las diferencias en la implementación de proyectos políticos y económicos han dado lugar a una disminución al sentido de colectividad del tercermundismo, hasta tal punto que muchos estudiosos se cuestionan la existencia misma del Tercer Mundo. No obstante, el historiador Arif Dirlik mantiene que este término disfruta continua relevancia en la época contemporánea y se ha mantenido vivo en áreas académicas y públicas, mucho más allá del final de la Guerra Fría. Sin embargo, al mismo tiempo, propone la necesidad de un renacimiento del término, debido a la estructura político-económica a nivel mundial de la actualidad. De igual manera, Dirlik en su obra "Modernidad Global" (2007)

argumenta que esa necesidad en la renovación del término Tercer Mundo y la relevancia del concepto en sí mismo se debe, ya que esta expresión fue de gran utilidad como punto de referencia geopolítico para el desarrollo de la política mundial y la modernidad global. Y resalta: “el hecho de que el concepto se haya mantenido en utilidad y uso después de la Guerra Fría, así lo confirman” (Dirlik, 2007, p. 79).

Al mismo tiempo, hay quienes afirman que en este nuevo siglo el Tercer Mundo, en lugar de desaparecer se está incrementando a nivel global. Debido a que, la dinámica impulsada por la economía de la globalización se traduce en la reproducción global de los problemas del tercer mundo, como la creciente desigualdad que no es solamente una caracterización del sistema estatal, sino un nuevo orden social emergente, así como lo asevera Caroline Thomas en su trabajo “*Where is the Third World now?*” (¿Dónde está el Tercer Mundo?), (1999).

En definitiva, en el lenguaje de las Relaciones Internacionales se requiere una visión que vaya más allá de los procesos revolucionarios, revisionistas y statuquoistas. Es decir, la búsqueda de un nuevo paradigma tiene que superar los elementos filosóficos del idealismo que plantean la fe en el progreso, la naturaleza humana y la comunidad de intereses. Así como a su vez, ir más allá de una distinción por el poder y la dominación, característicos del enfoque realista o neorrealista. Probablemente, sea preciso llegar al fin de los mundos para evolucionar el sistema de valores que rigen a la estructura social globalmente.



### 3. 5. LA EVOLUCIÓN DEL MUNDO: UNA ECONOMÍA BASADA EN RECURSOS

La terminología en las Relaciones Internacionales de los países como miembros del Primer, Segundo y Tercer Mundo es una categorización que ha perdido validez, no solo por la caída del muro de Berlín y la desintegración de la antigua Unión Soviética, sino también por la realidad que vive el mundo actualmente. Pensar que esta apreciación está comenzando a tener vigor sería un gesto desesperado por mantener el “*status quo*” que predominó en la Guerra Fría. Hoy por hoy, la globalización encarna una perspectiva de cambios constantes que, más allá de generar fuertes polémicas y discusiones, lo que representa es un proceso incuestionable de cambios y transformaciones inherentes a la naturaleza en sí. Solo que, en este transcurso globalizador los cambios son mucho más rápidos y no obedecen a la naturaleza, sino a la estructura de poder internacional que los estimula. Una clase dominante que lucha por globalizar todos los mercados, todas las actividades comerciales, todas las leyes de oferta y demanda.

Al mismo tiempo, es necesario diseñar nuevos enfoques, nuevos criterios y nuevos razonamientos que, en vez de separar a los países en esta antigua clasificación, les permita evolucionar el actual sistema político, económico, militar e ideológico, para dejarlo en el pasado. Ese gran salto o mejor dicho, ese proceso evolutivo, permitirá unir al mundo a través del perfeccionamiento tecnológico desarrollado por el hombre y el uso adecuado de los recursos naturales existentes en el planeta, en lugar de tan solo unificarlo por medio de un sistema mundial

mercantilista. Sin duda alguna, separar esa antigua percepción constituye un enorme desafío para la política mundial en este siglo que apenas comienza.

Paradójicamente, el siglo XXI enfrenta nuevos retos y desafíos. Pero, al mismo tiempo, presenta alternativas y propuestas innovadoras para evolucionar en áreas científicas, legales, tecnológicas, alimenticias, habitacionales, medicinales, entre otras; donde todas ellas buscan brindar soluciones y reparos al mundo de hoy. No obstante, las instituciones políticas y las estructuras sociales no han presentado mayor modificación. Por el contrario, siguen manteniendo la misma organización desde su origen. Y, a nivel mundial, no hay ningún sistema político de alguna nación que se diferencie a otro, desde el punto de vista económico. Debido a que, ya sea en un sistema capitalista, socialista, fascista o comunista, lo que permite el intercambio de bienes es la figura del dinero o el sistema monetario. De igual forma, ninguno de los modelos anteriormente mencionados ha podido erradicar el hambre, la pobreza, el desempleo, el racismo, el nacionalismo y la escasez.

La totalidad de las naciones del mundo debería entender que los seres humanos, todos sin excepción, forman parte de un mismo organismo viviente, como lo ha mencionado el científico James Lovelock (2007) en su teoría de la 'Gaia'. Por lo tanto, la humanidad debería considerar como inaceptable el hecho de que se sigan desarrollando armas biológicas, químicas y nucleares. Al mismo tiempo, hoy en día, son escasas las alternativas que pueden optarse, en virtud de los daños ocasionados al medioambiente y al planeta en general. La razón principal es el modelo de sociedad que se ha utilizado en los últimos años. En el presente, hay

científicos que manifiestan abiertamente que se ha alcanzado el *'tipping point'* o punto de no retorno, en su traducción al español, que no es otra cosa que el daño perpetuo e irreversible a la Tierra, donde será inútil todo lo que el ser humano haga para remediarlo, ya que la naturaleza impondrá su propia dirección.

Por otro lado, es necesario entender que los problemas sociales y medioambientales permanecerán insuperables, mientras unas pocas naciones controlen la mayoría de los recursos del planeta y el objetivo sea la ganancia económica en lugar del bienestar de la gente. En otras palabras, el mecanismo de anteponer la ganancia genera sufrimiento innecesario y un comportamiento aberrante en los seres humanos en la sociedad. Sin embargo, llegar a suponer que el marco legislativo actuará y las leyes, tratados y declaraciones universales superarán los problemas, es incurrir en un error. Ya que, las mismas, es decir las disposiciones legales, además de ser vulnerables a la corrupción, no atacan eficientemente el problema de la escasez, la miseria o la inseguridad. Ni siquiera un tratado de guerra puede prevenir otra guerra si no se tratan las causas subyacentes. Es decir, las leyes cumplen con la disposición de prohibir y sancionar, pero no brindan una solución o por lo menos una mejora de los problemas sociales.

La situación actual es un estado transicional, una cuestión de evolución social. Si se quiere superar esta realidad turbulenta se debe ser capaz de adaptarse al cambio. Todas las cosas cambian, incluso los sistemas sociales. Albert Einstein mencionó en una oportunidad: "No podemos resolver problemas usando la misma

forma de pensar que usamos cuando lo creamos”. Actualmente, la Tierra sigue siendo abundante en recursos, solo que la práctica de racionar éstos a través del control monetario ya no es relevante y por el contrario es contraproducente para la propia supervivencia. De igual manera, “hoy se existen tecnologías altamente avanzadas, pero el sistema social y económico no se ha mantenido a la par con las capacidades tecnológicas, las cuales podrían fácilmente crear un mundo de abundancia para todos libre de servidumbre y deuda” (Fresco, 2012, p. 25).

El científico norteamericano Jacques Fresco (2012) afirma que: “la Tierra cuenta con recursos suficientes para brindarle respuestas a las necesidades de todos, pero solo si se administra inteligentemente” (p. 23). En este sentido, Fresco propone una alternativa social que consiste en aplicar el conocimiento más los recursos del planeta para erradicar la escasez, ya que si se implementa una Economía Basada en Recursos y por un lado no existen recursos y por el otro sigue existiendo la escasez, la propuesta no funcionará. Roxanne Meadows afirma que “hoy en día con la tecnología que existe se puede hacer que todo esto esté disponible, es decir se puede eliminar la escasez y se puede crear abundancia” (2012, p. 27). Por otro lado, Meadows sostiene que: “mientras se genere abundancia, comenzará a disminuir la avaricia, el egoísmo, mucha delincuencia y comportamientos aberrantes” (p. 27).

Sin embargo, una de las principales interrogantes entre la teoría idealista y la realista ha sido definir si el ser humano es bueno o malo por naturaleza. Cuando nació la disciplina de las Relaciones Internacionales (1919) la teoría idealista

abocaba por el altruismo entre los seres humanos, además de la colaboración y la bondad como características propias de su comportamiento y consideró que era posible solucionar los conflictos de manera pacífica. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial (1945), la realidad histórica de ese entonces mostraba una visión diferente y se cuestionaron los preceptos idealistas. En este sentido, el realismo como teoría política concluía que la tendencia natural del ser humano era codiciar el poder y desear la dominación de otros. No obstante, en la actualidad, estudios científicos han demostrado que los genes no controlan los valores del ser humano, sino que por el contrario es la experiencia la que dictamina su conducta. Es decir, la concepción del realismo clásico que mantiene que el Sistema Internacional es anárquico y busca mayormente la acumulación de poder o la del neorrealismo que mantiene que el Sistema Internacional dicta las decisiones de política exterior de los líderes políticos, es sencillamente la continua repetición de comportamientos anteriores incapaces de solventar los problemas o alcanzar la paz mundial. El médico y escritor Gabor Maté manifiesta que "el ser humano no nace con avaricia, envidia, odio o intolerancia. Sencillamente el comportamiento y los valores son el reflejo de la cultura a la que se está expuesto" (2011, p. 8).

Por otro lado, toda la gente a nivel mundial, sin importar su filosofía política, estatus económico, costumbres sociales o diferencias religiosas, en última instancia depende de los mismos recursos: aire y agua limpia, tierra cultivable, servicios médicos y una educación relevante. De esta manera, la percepción del mundo en clasificaciones de Primer, Segundo, Tercer y Cuarto Mundo debería estar reducida a "uno solo". La especie humana es una sola familia y el mundo es

el hogar de todos. Ni las naciones, ni la gente pueden seguir coexistiendo separadamente. Si se quiere alcanzar el fin de las guerras, se debe declarar a la Tierra como patrimonio común de la humanidad.

Obviamente, al observar el curso de la historia de la humanidad, pensar en un cambio a nivel mundial que involucre el desarrollo de la estructura social, en armonía y sustentabilidad con el planeta y en concordia con los seres humanos, es difícil de aceptar. No solo se enmarca en una visión idealista, sino que al mismo tiempo, se perfila como una utopía. Pero, “la utopía no existe, sencillamente el conocimiento nos limita a avanzar en lo que deseamos” (Fresco, 2007, p. 89). Es decir, no existen fronteras finales, ya que en la medida que se desarrolla mayor conocimiento, los viejos paradigmas se van fragmentando. La visión del futuro es que siempre va a estar cambiando. Lo que el hombre puede hacer no tiene límites.

Sin embargo, hasta ahora la mayoría de las cosas que ha hecho han sido prácticamente irracionales, donde se puede observar cómo ha contaminado los mares y océanos, la atmósfera y hasta los suelos. A diferencia de la percepción egocéntrica en la que se define a la especie humana como '*Homo Sapiens*', aún hoy en día, los seres humanos no han alcanzado un verdadero comportamiento civilizado. Y, no lo será mientras sigan existiendo cárceles, fuerzas armadas, bombas, invasiones, entre otras. Cuando realmente evolucione el mundo y aprenda a vivir unido, constructivamente, solo entonces será el inicio de una era civilizada.

Por supuesto, en las ciencias políticas, al igual que en toda ciencia, una teoría es sencillamente una estructura transitoria de trabajo que es utilizada moderadamente en la búsqueda de la verdad, aunque la misma sea difícil de alcanzar. Por lo tanto, este enfoque más allá de establecer una “verdad absoluta” lo que intenta es reconsiderar al mundo con la finalidad de defenderlo y preservarlo. No tiene sentido alguno seguir escuchando las propuestas de paz de algunos países mientras, éstos, siguen desarrollando y vendiendo armas por todo el planeta. Cuando se entienda que todos los seres humanos forman parte de un mismo mundo, se habrá entonces evolucionado. Y, a partir de ese momento, se podrá fácilmente comprender que la clasificación de territorios, naciones y continentes en rangos de Primer, Segundo y Tercer Mundo, no solo genera exclusión, conflictos y se aleja cada vez más del desarrollo y la evolución, sino también forma parte de una conducta que no es entendible ante el alto desarrollo tecnológico y científico de nuestros días.

## CONCLUSIÓN

Una tesis conlleva en su hipótesis dos posibilidades: acertar o no. Obviamente, historiadores, sociólogos, economistas, lingüistas y representantes de otras disciplinas podrían brindar una visión más completa y precisa del trabajo que aquí se ha presentado. No obstante, es necesaria una investigación mucho más amplia y minuciosa que, al mismo tiempo, generará pronósticos e hipótesis que pudiesen acertar con el tiempo o no. Sin embargo, la actual investigación, ha sido descriptiva y no propone una hipótesis definida, lo que se ha pretendido es esclarecer el lenguaje en la literatura de las Relaciones Internacionales para que éste sea cónsono con la realidad del siglo actual. Obviamente, el desarrollo de este trabajo cumple con las exigencias metodológicas necesarias de cualquier trabajo de investigación científica. Pero, a pesar de ello, probablemente, en unos años o décadas el mundo ofrezca un retrato completamente diferente. En otras palabras, es evidente que, en el campo de las Relaciones Internacionales, al contemplar el naciente siglo XXI se pueda entrever algunos de los acontecimientos futuros. No obstante, aun cuando el campo de estudio se enfoque en analizar el primer cuarto de este mismo siglo, los expertos en el tema no van a poder librarse de sorpresas.

De igual manera, es necesario destacar que la presente investigación se ha basado mayormente en una perspectiva occidental. En este sentido, los aportes de la escuela soviética o la contribución de autores orientales, africanos, musulmanes o hindúes están ausentes. Por lo tanto, no cabe duda que opiniones



adicionales a las occidentales enriquecería con mayor amplitud la percepción ideológica y terminológica de los Mundos. Sin embargo, conviene señalar que los enfoques en los que se sustenta esta investigación han sido tomados de las raíces teóricas más importantes en la Política Internacional y en las Relaciones Internacionales, ambas, como disciplinas, han surgido en sociedades occidentales.

Otro aspecto significativo de la presente propuesta es que es un aporte en la línea de investigación de las Relaciones Internacionales desde nuestras latitudes. Debido a que las Relaciones Internacionales ha sido una disciplina etnocéntrica y mayormente estudia temas según la relevancia e importancia para su propia nación. Es necesario recordar que esta disciplina, así como lo señalara Stanley Hoffman: "es una ciencia social norteamericana" (citado por Toledo, 2003, p. 17).

Por lo tanto, lo que se haya hecho en las Relaciones Internacionales fuera de la academia estadounidense no tiene una significativa relevancia.

Evidentemente, durante la Guerra Fría, clasificar a las naciones del mundo según el desarrollo económico, político y social era una tarea menos complicada que en la actualidad. Como se ha evidenciado a lo largo de la investigación, en el Primer Mundo se encontraban las potencias económicas y el mundo desarrollado capitalista liderado por Norteamérica. Por su parte, en el Segundo Mundo, se hallaban las naciones con un destacado nivel de desarrollo y estaban guiados por el bloque socialista soviético. Mientras que, en el Tercer mundo, estaban las naciones no alineadas ideológicamente, que a su vez, presentaban un

estancamiento económico y algunas dificultades en el ámbito político y social. Este Tercer Mundo también fue considerado como países subdesarrollados o naciones en vías de desarrollo.

En este orden de ideas, de acuerdo a la clasificación que prevaleció durante el contexto de la Guerra Fría, naciones como: China, India, Brasil y México estarían a la par o en la misma tipificación de países como El Salvador, Nicaragua, Haití y Etiopía, es decir, una confusa definición para esa época. Debido a que, en términos económicos, Cuba estaba ubicada en el renglón del Tercer Mundo, mientras que Vietnam integraba parte del Cuarto Mundo. No obstante, según el historiador Martin Spring: "ideológicamente, ambos formaban parte del bloque soviético, lo que los ubicaba realmente entre los países del Segundo Mundo" (1980, p. 25). De igual manera, Spring señala: "Sudáfrica por mucho tiempo fue parte del Tercer Mundo económicamente hablando, pero políticamente formaba parte del Primero; sin embargo, en el contexto internacional no pertenecía a ninguno de los dos" (1980, p. 25). De esta forma, ese intento de definir los diversos mundos deja una sensación de ambigüedad y confusión, lo que exhorta a una reflexión apropiada para profundizar aún más en el tema de esta investigación. Debido a que, hasta los momentos no se ha diseñado una mejor herramienta conceptual que cuente con la aceptación a nivel global.

No obstante, esa clasificación que predominó durante la Guerra Fría adecuada a la realidad del mundo hoy en día no solo representa una confusión de carácter ideológico, sino una gran aberración. En este sentido, al finalizar el conflicto 'Este-

Oeste' y con los notorios cambios resultantes del proceso de globalización, se hace necesario, y quizás urgente, una evaluación, adecuación o reestructuración de esta terminología en el lenguaje de las Relaciones Internacionales y la Política Internacional. Tal vez, una primera y sencilla propuesta sería la clasificación de países 'pobres y ricos' basada en términos netamente económicos. Pero, esta categorización como se observó en el segundo capítulo de la presente investigación, no es precisa, tampoco acertada y muchos menos razonable, para los diversos factores que influyen en la coyuntura actual de cualquier estructura social.

Una segunda idea sobre la clasificación de los mundos consiste en abarcar, además de las variables económicas, las variables sociales, el nivel de desarrollo político y cultural y el surgimiento de naciones como nuevas potencias. De esta manera, en el Primer Mundo se encontrarán las potencias económicas mundiales; en el Segundo Mundo el resto del mundo desarrollado; en el Tercer Mundo las naciones emergentes con alto y acelerado porcentaje de crecimiento económico, pero todavía con problemas de desarrollo social, ejemplo: China, India, Brasil; en el Cuarto Mundo naciones con cierto grado de desarrollo y con un crecimiento lento de la economía y del desarrollo social; y finalmente, en el Quinto Mundo a las naciones pobres y atrasadas del planeta con nivel de crecimiento económico cero 'estático' o negativo 'en retroceso'. Sin embargo, esta segunda propuesta, aunque pudiese representar un contrapeso a los poderes y centros hegemónicos mundiales, dando cuerpo y forma al actual ordenamiento del sistema internacional bajo los parámetros de un mundo multipolar, realmente lo que logra es fragmentar

y dividir más a las naciones del planeta y no presenta una solución o mejora al mundo actual.

En este orden de ideas, la mejor propuesta que expone el presente trabajo es la idea de evolucionar la antigua clasificación de Primer, Segundo y Tercer Mundo, para así lograr el entendimiento y la concepción de un solo Mundo. Por supuesto, en las Relaciones Internacionales, al igual que en las Ciencias Políticas, así como en toda ciencia, una teoría es sencillamente una estructura transitoria de trabajo que es utilizada moderadamente en la búsqueda de la verdad, aunque la misma sea difícil de alcanzar. Por lo tanto, este enfoque más allá de establecer una 'verdad absoluta' lo que intenta es reconsiderar al mundo en el que vivimos con la finalidad de defenderlo y preservarlo. No tiene sentido alguno seguir escuchando las propuestas de paz de algunos países, mientras, éstos, siguen desarrollando y fortaleciendo el comercio de armas en todo el planeta. La idea de un conflicto entre Mundos, como se mencionó en el capítulo tres, fue presentada en la obra de ciencia ficción de Wells, pero hasta ahora no hay evidencia científica que explique la necesidad de bombas y armas nucleares, ya que no existen enemigos en otros planetas, es decir, las mismas solo pueden ser usadas contra la especie humana.

Obviamente, en las Relaciones Internacionales y en las Ciencias Políticas, como disciplinas, esta propuesta colisiona abruptamente con la teoría realista. Sin embargo, cuando la sociedad internacional entienda, conscientemente, que todos los seres humanos forman parte de un mismo mundo, se habrá entonces evolucionado. La clasificación de territorios, naciones y continentes en rangos de

Primer, Segundo, Tercer y Cuarto mundo, no solo genera exclusión y conflictos, sino que también se aleja cada vez más de propuestas globales que puedan combatir el calentamiento global, el cambio climático, la contaminación de los océanos y del aire, batallar contra la desertificación, el hambre, la pobreza y la desigualdad.

Ese cambio, ese gran salto, ese proceso evolutivo, permitirá unir al mundo a través del perfeccionamiento tecnológico desarrollado por el hombre y el uso adecuado de los recursos naturales existentes en el planeta, en lugar de tan solo unificarlo por medio de un sistema mundial monetario mercantilista. Obviamente, como lo proponen los científicos Fresco y Meadows, para que esta alternativa funcione es necesario erradicar la 'escasez' y generar 'abundancia', a través de la aplicación de los avances científicos y tecnológicos aunados a la distribución inteligente de los recursos naturales. Ya que así, el sistema de valores del mercado (oferta/demanda) que impera en la actualidad no será más necesario.

Sin duda alguna, desideologizarnos de esa antigua percepción, como lo propone Colanzi (1988) constituye un enorme desafío para la política mundial y para las Relaciones Internacionales, en este siglo que acaba de comenzar. En conclusión, no hay problemas del subdesarrollo, del Primer Mundo o del Tercer Mundo, ni problemas de género o raciales, hay problemas humanos y como tales se deben resolver. Marx afirmó que la humanidad "se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar" (1983, p. 160).

Finalmente, para concluir la presente investigación, formularé las mismas interrogantes que, tal vez, hayan sido respondidas o quizás hayan dado origen a nuevas interrogantes.

### INTERROGANTES PARA REFLEXIONAR

- I. ¿Cuál ha sido el rol de la ideología en las discusiones de la terminología en las Relaciones Internacionales?
- II. ¿La terminología en las Relaciones Internacionales responde a una visión ideológica?
- III. ¿Cuál es el origen y la evolución histórica de la tipificación Primer Mundo, Segundo Mundo y Tercer Mundo?
- IV. ¿En la actualidad, existe un abuso o mal uso de estos términos?
- V. ¿Esta terminología debe seguir usándose o tal vez es necesario adecuar los conceptos y/o crear nuevos términos?
- VI. ¿Cuántos mundos existen hoy en día?
- VII. ¿Han llegado los países BRICS a crear un nuevo mundo?
- VIII. ¿Desaparecerá la clasificación numérica de los Mundos y surgirán nuevos paradigmas?

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

### A. BIBLIOGRÁFICAS:

Abercrombie, N., Hill, S. y Turner, B. (1987). *La tesis de la ideología dominante*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A.

Althusser, L. (1989). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (18va ed.). México, DF: Siglo XXI, S. A.

Arenal, C. (1990). *Introducción a las Relaciones Internacionales* (3ra ed.). Madrid: Editorial Tecnos, S. A.

Arroyo, G. (1999). *Metodología de las Relaciones Internacionales*. México, DF: Oxford University Press.

Bauer, P. (1981). *Equality: The Third World and Economic Desilusion*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Colanzi, A. (1988). *Desideologizar para Ideologizar: en pos de una criminología por la paz*. Bolivia: Autor.

Dahrendorf, R. (2006) *El recomienzo de la historia: de la caída del muro a la guerra en Irak*. Buenos Aires: Katz Editores.

Dercon, S. (2006). *Poverty measurement*. New York: Free Press.

Dirlik, A. (2007). *Global modernity: modernity in the age of global capitalism*. Michigan: Paradigm Publishers.

Eagleton, T. (2004). *After theory*. London: Penguin.

Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Lemoine Editores.

Fresco, J. y Meadows, R. (2012). *Paradise or Oblivion*. Venus, FL: The Venus Project.

George, S. (2004). *Another world is possible, if...* London: Verso Books.

Glucksmann, A. (1988). *La estupidez: ideologías del postmodernismo*. Barcelona, España: Ediciones Península.

Greig, A., Hulme, D. y Turner, M. (2007). *Challenging Global Inequality. Development Theory and Practice in the 21<sup>st</sup> Century*. New York: Palgrave Macmillan.

Guilaine, J. (2007). *Le chalcolitique et la construction des inégalités. Proche et Moyen Orient, Amérique, Afrique*. Tomo 2. Paris: Editions France Hespérides.

Hamilton, C. (1994). *The Mystic Economist*. Canberra: Willow Park Press.

Handelman, H. (2011). *The Challenge of Third World Development* (6th ed.). Milwaukee: Pearson.

Hobson, J. (2006). *Los orígenes orientales de la civilización de Occidente*. Barcelona, España: Editorial Crítica.

Hulme, D. y Turner, M. (1990). *Sociology and Development. Theories, Policies and Practices*. New York: St. Martin's Press.

Kegley, C. y Wittkopf, E. (1999). *World Politics: Trends and Transformation* (7th ed.). New York: St. Martin's/Worth.

Larraín, J. (2011). *El concepto de ideología. Vol. 2. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*. Santiago: LOM Ediciones.

Larraín, J. (2011). *El concepto de ideología. Vol. 4. Postestructuralismo y Postmarxismo*. Santiago: LOM Ediciones.

Letwin, W. (1983). *Against Equality*. London: Macmillan.

Lewis, W. A. (1969). *The Principles of Economic Planning*. London: Unwin University Books.

Lister, R. (2004). *Poverty*. Cambridge: Polity Press.

Lomborg, B. (2001). *The Skeptical Environmentalist: Measuring the Real State of the World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Marx, K. (1983). *A contribution to the critique of political economy, in The Portable Karl Marx*. London: Penguin.

Maquiavelo, N. (2008). *El Príncipe*. Madrid: Centro Editorial PDA, S. L.

Naipaul, S. (1988). *The illusion of the Third World, en S. Naipaul, An Unfinished Journey*. London: Abacus.



Pérez, A. (2008). *Las mentiras del Tío Sam o los mitos del imperio*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Ramonet, I. (2004). *Las Guerras del Siglo XXI: Nuevos miedos, nuevas amenazas* (2da ed.). Madrid: Debolsillo.

Ramonet, I. (2007). *Propagandas Silenciosas*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Rapley, J. (2002). *Understanding Development: Theory and Practice in the Third World*, (2<sup>nd</sup> ed.). London: Routledge.

Rosen, M. (1996). *On voluntary Servitude: False Consciousness and the Theory of Ideology*. Massachusetts: Harvard University Press.

Rowntree, B. S. (1901). *Poverty: A study of Town Life*. London: Macmillan.

Sartori, G. (2011). *¿Cómo hacer ciencia política?* Madrid: Taurus. Santillana Ediciones Generales S. L.

Sachs, J. (2005). *The End of Poverty: How We Can Make it Happen in our Lifetime*. London: Penguin.

Schmidt, H. (2006). *Las Grandes Potencias del Futuro. Ganadores y Perdedores del Mañana*. (Barcelona) España: PAIDÓS.

Silva, L. (1969). *La plusvalía ideológica*. Caracas: UCV Editorial.

Silva, L. (1982). *Teoría y Práctica de la Ideología*. (11ava edición). México D. F.: Editorial Nuestro Tiempo.

Silva, L. (2007). *Teoría de la ideología*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Singer, P. (2003). *Un solo mundo. La ética de la globalización*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad.

Smith, B. (2003). *Understanding Third World Politics: Theories of Political Change* (3rd ed.). Bloomington, Indiana: Indiana University Press.

Spring, M. (1980). *Los países parias*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Toledo, V. (2007). *Introducción al Estudio de las Relaciones Internacionales*. Salta: Ediciones Universidad Católica de Salta.

Welschinger, H. (1882). *La censure sous le premier empire*. (Digitalizado en 2005 por Universidad de Harvard). Paris: Charavay Frères.

Zeitlin, I. (1982). *Ideología y teoría sociológica* (5ta ed). Buenos Aires: Amorrortu editores, S. A.

## **B. FUENTE ELECTRÓNICA:**

Bali, Mohamed. "Promoting safe lifestyle in Somaliland, Somaliland Alternative Newsletter". 3 de septiembre 2002. [En línea]. Disponible en: <http://www.mballi.info/bali11.htm> [Consulta: 23 de sept. 2013].

Banco Mundial. Informe Anual 2013. [En línea]. Disponible en: <http://www.bancomundial.org/> [Consulta: 21 de sept. 2013].

Brand Report, (1980). [En línea]. Disponible en: [http://en.wikipedia.org/wiki/Brandt\\_Report](http://en.wikipedia.org/wiki/Brandt_Report) [Consulta: 23 de sept. 2013].

Fernández, Julia. (2008). "Conceptos claves de la Ideología", *Universidad de Navarra*. 3 de septiembre de 2008, [En línea] <http://www.unav.es/gep/ConceptosClavesIdeologia.html> [Consulta: 8 ago. 2013].

Hull, Terence. y Hull, Valerie. (1992). Dimensions of Population and Development, N. 26. Canberra. [En línea]. Disponible en: [https://digitalcollections.anu.edu.au/bitstream/1885/10077/1/Hull\\_DimensionsPopulation1992.pdf](https://digitalcollections.anu.edu.au/bitstream/1885/10077/1/Hull_DimensionsPopulation1992.pdf) [Consulta: 1 de oct. 2013].

Hurrell, Andrew. "One World? Many Worlds? The place of regions in the study of international society". *International Affairs* 83: (2007). p. 127 – 146. [En línea]. Disponible en: [http://www.mwmt.co.uk/documents/MWML2006\\_Hurrell.pdf](http://www.mwmt.co.uk/documents/MWML2006_Hurrell.pdf)

MacBride, Sean. (1980). "Un Solo Mundo, Voces Múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo". D.F. México: Fondo de Cultura Económica. [En línea]. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000400/040066sb.pdf>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). "Informe sobre Desarrollo Humano". [En línea]. Disponible en: [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2010\\_ES\\_Complete.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2010_ES_Complete.pdf) [Consulta: 15 de oct. 2013].

Sauvy, Alfred. "Trois Mondes, Une Planete". 14 de agosto de 1952. *L'Observateur* N. 118, p. 14. [En línea]. Disponible en: <http://www.homme-moderne.org/societe/demo/sauvy/3mondes.html> [Consulta: 23 ago. 2013].

Solomon, Mónica. "La Teoría de las Relaciones Internacionales en los Albores del Siglo XXI: Diálogo, Disidencia, Aproximaciones". Enero 2002. [En línea]. Disponible en: [http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos\\_Elet/pdf/Salomon.pdf](http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/pdf/Salomon.pdf) [Consulta: 9 ene. 2010].

The Third World Resurgence. (2013). [En línea]. Disponible en: [http://en.wikipedia.org/wiki/Third\\_World\\_Resurgence](http://en.wikipedia.org/wiki/Third_World_Resurgence) [Consulta: 3 de oct. 2013].

The Third World Network. (2007). [En línea]. Disponible en: <http://www.thirdworldnetwork.net/> [Consulta: 3 de oct. 2013].

Venegas, Rocio. "La ideologización de la ideología: los desafíos para el estudio de las Relaciones Internacionales". 23 de septiembre de 2008, [En línea]. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/18790> [Consulta: 9 ene. 2013].

Walt, Stephen. (1998). International Relations: One World, Many Theories. Foreign Policy, No. 110, Special Edition: Frontiers of Knowledge. (p. 29-32+34-46). Disponible en: <http://faculty.maxwell.syr.edu/hpschmitz/PSC124/PSC124Readings/WaltOneWorldManyTheories.pdf>

### C. ENTREVISTA:

Montero, J. E. (2012, 29 de noviembre). [Entrevista con Noam Chomsky, Profesor Emeritus de Lingüística, Sintaxis, Semántica, Filosofía y Lenguaje en el Massachusetts Institute of Technology, MIT]. Grabación en audio y video.